

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MAYO DE 2002

LIAHONA



LIAHONA



EN LA CUBIERTA

Ilustración fotográfica por Welden C. Andersen. *Cubierta posterior*: ilustraciones fotográficas por Steve Bunderson y Welden C. Andersen; *El rey Benjamín predica a las nefitas*, por Gary L. Kapp.



CUBIERTA DE AMIGOS

Ilustración fotográfica por John Luke.

SECCIÓN GENERAL

- 2 MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: LOS PILARES DE LA VERDAD
PRESIDENTE GORDON B. HINCKLEY
- 10 APRENDAMOS A SERVIR ÉLDER L. TOM PERRY
- 25 MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: VIVAMOS COMO MUJERES VIRTUOSAS
- 32 VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS: "EL REINO DE DIOS ESTÁ AQUÍ"
UN REGALO MARAVILLOSO STEFANIA POSTIGLIONE
ME NEGUÉ A ESCUCHAR ISABEL BERRIOS
A PARTIR DE UNA SOLA SEMILLA REX EUGENE COOPER
MI AMIGO "LECHE MALTEADA" ROBERT LEE "ROCKY" CROCKRELL
- 40 GUATEMALA: EDIFICANDO DE CARA AL FUTURO DON L. SEARLE
- 48 CÓMO UTILIZAR LA REVISTA LIAHONA DE MAYO DE 2002

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 9 OBTENGAMOS LAS BENDICIONES ÉLDER ANGEL ABREA
- 20 INTEGRIDAD EN DINAMARCA LAURY LIVSEY
- 26 EN MI CAMINO RAVENAL P. SOLOMON
- 28 CUANDO LA VIDA SE PONE DIFÍCIL ÉLDER JOHN B. DICKSON
- 38 CLÁSICOS DE LIAHONA: AMIGOS PARA SIEMPRE ÉLDER MARVIN J. ASHTON
- 47 ¿SABÍAS QUE...?

AMIGOS

- 2 NOS HABLAN NUESTROS PROFETAS Y APÓSTOLES: PERMANECER EN LA LANCHA ÉLDER RUSSELL M. NELSON
- 4 TIEMPO PARA COMPARTIR: "SOIS TEMPLO DE DIOS" VICKI F. MATSUMORI
- 6 SÓLO UNA MÁS TERESA WEAVER
- 9 RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO: EL BUEN SAMARITANO; LA TRANSFIGURACIÓN
- 14 ENTRE AMIGOS: ÉLDER ROBERT J. WHETTEN
- 16 PARA TU DIVERSIÓN: DADO DE ESCRITURAS SCOTT SUDBURY



VÉASE LA PÁGINA 2

VÉASE LA PÁGINA 10



LIAHONA, mayo de 2002
Vol. 26, Número 5 22985-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles:

Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuenschwander

Asesores: J. Kent Jolley, W. Rolfe Kerr, Stephen A. West

Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:

Director administrativo: Ronald L. Knighton

Director de redacción: Richard M. Romney

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Personal de redacción:

Editor administrativo: Marvin K. Gardner

Editora administrativa ayudante: Jenifer L. Greenwood

Editor asociado: Roger Terry

Editora ayudante: Lisa Ann Jackson

Redactora adjunta: Susan Barrett

Ayudante de publicaciones: Collette Nebeker Aune

Personal de diseño:

Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki

Diseño artístico: Scott Van Kampen

Diseñadora principal: Sharri Cook

Diseñadores: Thomas S. Child, Randall J. Pixton

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Reginald J. Christensen, Denise Kirby,

Kelli Pratt, Rolland F. Sparks, Kari A. Todd,

Claudia E. Warner

Preimpresión digital: Jeff Martin

Personal de suscripción:

Director de circulación: Kay W. Briggs

Gerente de distribución: Kris T. Christensen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a Liahona, Floor 24, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a: CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, hiligayonón, holandés, húngaro, iloko, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telugu, tongano, ucraniano y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2002 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona"® es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada:

May 2002 Vol. 26 No. 5. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$15.50 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

COMENTARIOS



EL COMPARTIR EL EVANGELIO CON LA FAMILIA

Me conmovió el relato "El compartir el Evangelio con papá" del ejemplar de febrero de 2001 de la revista *Liahona*. Los ojos se me llenaron de lágrimas al leerlo, probablemente debido a que el padre del autor se bautizó y porque yo pensé en lo que sucedería si mis padres aceptaran las cosas que nuestro Padre Celestial ha preparado para nosotros y se bautizaran. Mi esposa y yo oramos para que los miembros de nuestras respectivas familias hallen el camino que conduce a la verdad.

*Juan Carlos Ñaupari Aguirre,
Rama Valencia 1,
Distrito Valencia, España*

UN TESTIMONIO CADA VEZ MAYOR

Cuando me bauticé, quería tener un fuerte testimonio al igual que otros miembros de la Iglesia. Ayuné y oré hasta que obtuve un pequeño testimonio; pero aún así me sentía un poco triste. Entonces leí "Un testimonio cada vez mayor", del presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, en la revista *Liahona* de enero de 2001. El presidente Faust decía que nuestro testimonio seguirá creciendo, y yo sé que es verdad, pues mi testimonio se fortalece cada día que pasa y me siento feliz y agradecido por ser Santo de los Últimos Días y por tener un testimonio cada vez mayor.

*Gilberto Cordero Castro,
Rama Coronado,
Estaca Toyopán, San José, Costa Rica*

LECTURA PLACENTERA DE LA REVISTA LIAHONA

Nací padeciendo dislexia, pero quiero decir que la lectura de la revista *Liahona* me resulta placentera y que soy capaz de leer gran parte de la misma de una sentada. Cuando hoy leía la revista *Liahona* (en sueco), recibí respuestas a muchas preguntas en las que había estado reflexionando.

*Erik Mattsson,
Rama Örebro,
Estaca Estocolmo, Suecia*



EL CONSEJO DE UN PROFETA

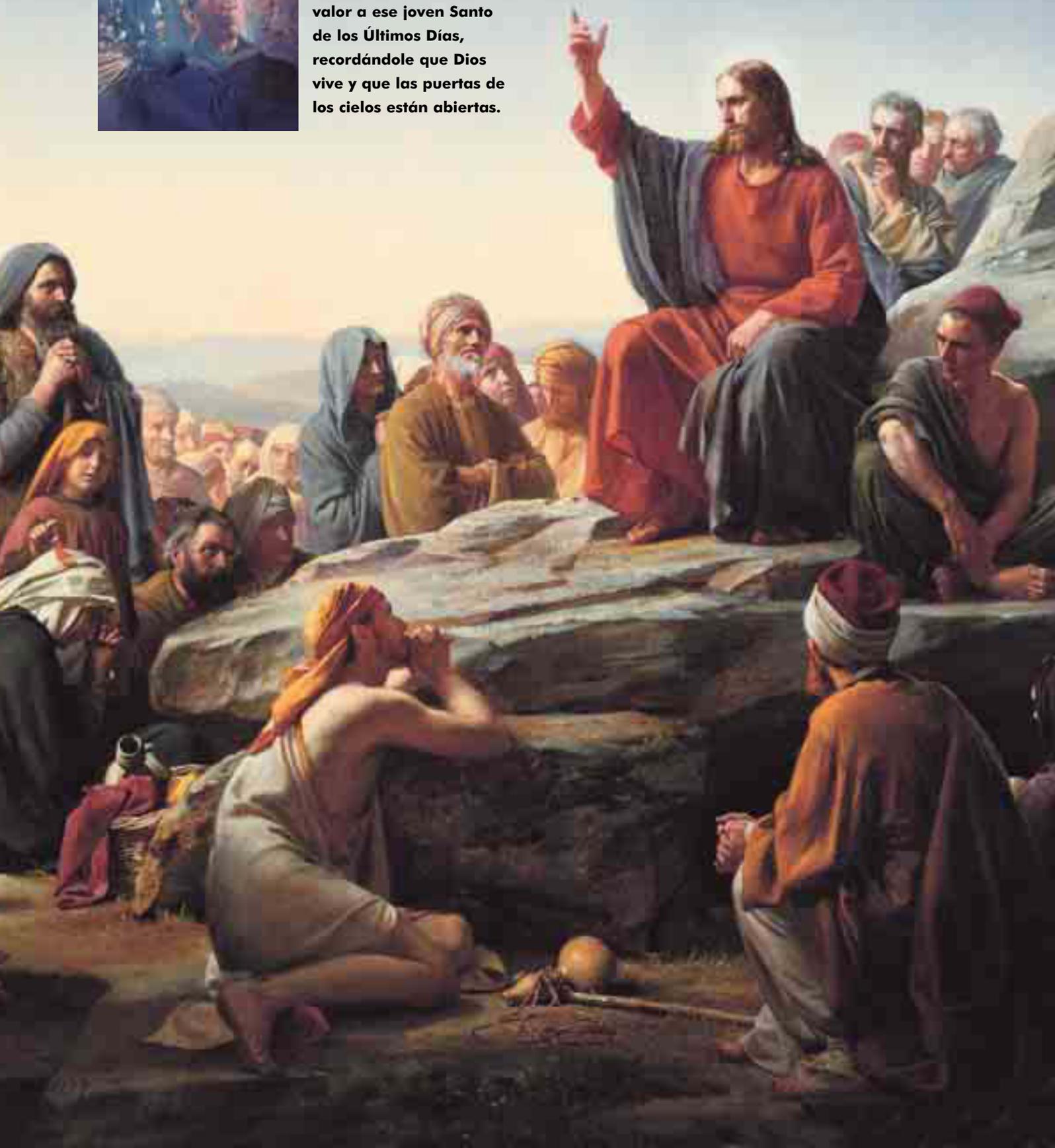
Me alegró recibir el ejemplar de abril de 2001 de la revista *Liahona*. Me siento agradecido por el artículo "El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud", del presidente Gordon B. Hinckley, pues algunos de mis amigos llevan muchos pendientes (aretes) en las orejas y en las cejas. "¿Puedo llevarlos yo?"; pregunté a mi presidente de rama, a lo que él me respondió mostrándome 1 Corintios 3:16-17 y el artículo del presidente Hinckley.

Verdaderamente, nuestros líderes nos aman y sus palabras en las revistas de la Iglesia son de gran beneficio para los jóvenes. Sé que nuestro Padre Celestial envía a personas para evitar que seamos engañados.

*Benny Jesús Doria Martínez,
Rama Lorica,
Distrito Montería, Colombia*



**La imagen mental
funcionó. La oración de
aquel hermanito, de
aquella familia, propor-
cionó claridad mental y
valor a ese joven Santo
de los Últimos Días,
recordándole que Dios
vive y que las puertas de
los cielos están abiertas.**



LOS PILARES DE LA VERDAD

por el presidente Gordon B. Hinckley



En ocasiones ha sido sumamente interesante reflexionar en la enseñanza escolar que recibíamos en mi época, pues la instrucción de entonces ha resultado muy buena y me ha ayudado con el correr de los años. De aquellas experiencias proceden los hábitos, las normas y muchas cosas más que han bendecido mi vida.

Aún así, a veces he sentido la necesidad de sopesar la enseñanza de esa época. Algunas cuestiones que se enseñaban, como si de dogmas se tratara, se han convertido casi en ficción. Algunos criterios han cambiado en los ámbitos de la medicina, la física y la química; las actitudes también han variado en las ciencias políticas y en el derecho; la literatura y las artes han experimentado un cambio en las normas. En todo el ámbito educativo se han producido cambios y modificaciones; en todo excepto en las verdades eternas de Dios.

Hace muchos siglos, uno de los grandes profetas de lo que llamamos el Antiguo Testamento, el volumen de Escrituras que estudiamos este año, dio un inspirador consejo que bien se puede aplicar a la escena que acabo de describir: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isaías 40:8).

Esta condición me ha llevado a pensar en los pilares de la verdad eterna que nos sostendrán durante toda la vida si les prestamos atención y vivimos en conformidad con sus valores. Seré breve al abordarlos, pues

cada uno de ellos bien podría ser el tema de un sermón.

Dios vive y las puertas de los cielos están abiertas. De todas las grandes, inspiradoras y magníficas promesas que he leído, la que más me reconforta contiene estas palabras del Salvador: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7).

Recuerdo la historia de un joven Santo de los Últimos Días que se encontraba en el servicio militar y que era el único miembro de la Iglesia de su barraca, pero que al poco tiempo comenzó a perder su determinación debido a las provocaciones de sus compañeros. Un día particularmente difícil, accedió a ir a la ciudad con su compañía, pero al llegar a la localidad, una imagen apareció en su mente: vio la cocina de su casa. Era la hora de la cena y su familia se hallaba arrodillada en la cocina, cado uno delante de su respectiva silla: su padre, su madre, sus dos hermanas y un hermano pequeño. El pequeño estaba orando y le estaba pidiendo a nuestro Padre Celestial que cuidara de su hermano que estaba en el servicio militar.

La imagen sirvió su propósito: el joven se alejó de la muchedumbre. La oración de aquel hermanito, de aquella familia, proporcionó claridad mental y valor a ese joven Santo de los Últimos Días.

Hermanos y hermanas, al seguir adelante en la vida, jamás olvidemos orar. Dios vive; Él está cerca; Él es real; Él es nuestro Padre y todos podemos acudir a Él. Es el Autor de la verdad eterna; es el Maestro del universo. El picaporte está listo y la puerta que conduce a Su



La familia es divina. Fue instituida por nuestro Padre Celestial y abarca las más sagradas de todas las relaciones; únicamente mediante su organización se pueden cumplir los propósitos del Señor.



abundancia se puede abrir. “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios” (Santiago 1:5).

La vida es eterna. Hace casi setenta años, una noche de julio, mientras servía como misionero, contemplé el lago Windermere, en Inglaterra, el país de Wordsworth. Mientras mis ojos se dirigían del lago hacia el cielo en aquel lugar apacible y precioso, por mi mente pasaron las palabras allí acuñadas tiempo atrás:

*Un sueño y un olvido sólo es el nacimiento:
El alma nuestra, la estrella de la vida,
En otra esfera ha sido constituida
Y procede de un lejano firmamento.
No viene el alma en completo olvido
Ni de todas las cosas despojada,
Pues al salir de Dios, que fue nuestra morada,
Con destellos celestiales se ha vestido.*
(William Wordsworth, “Ode on Intimations of Mortality”).

No somos creaciones casuales en un universo de desorden. Vivíamos antes de nacer y nos hallábamos entre los hijos y las hijas de Dios que se regocijaron (véase Job 38:7). Conocíamos a nuestro Padre y Él planeó nuestro futuro. Nos graduamos de aquella existencia y nos matriculamos en ésta. La frase es sencilla; las implicaciones son profundas; la vida es una misión y no sólo el parpadeo de una vela que se ha encendido por

casualidad y que queda apagada para siempre por una ráfaga de viento.

Lean de nuevo los magníficos relatos de Génesis, Moisés y el libro de Abraham, y mediten en el gran orden y planeamiento que precedieron a nuestra venida a la tierra para ser probados en esta existencia terrenal.

Mientras estamos aquí, tenemos conocimiento que obtener, trabajo que hacer, servicio que prestar. Estamos aquí con un legado maravilloso, una investidura divina. Cuán distinto sería este mundo si toda persona se diera cuenta de que todos sus actos tienen consecuencias eternas. Cuánto más satisfactoria sería nuestra existencia si al acumular conocimiento, al relacionarnos con los demás, al hacer negocios, al cortejar y casarnos, y al criar a nuestra familia, reconociéramos que nosotros somos el material del que está hecha la eternidad. Hermanos y hermanas, la vida es eterna. Vivamos cada día como si fuéramos a vivir eternamente, pues así sucederá.

El reino de Dios está aquí. Somos ciudadanos del reino más grandioso de la tierra, un reino que no está dirigido por la sabiduría de los hombres, sino por el Señor Jesucristo. La presencia de ese reino es real; su destino es seguro. Éste es el reino del que habló el profeta Daniel: una piedra que sería cortada de la montaña, no con mano, y que rodaría hasta llenar toda la tierra (véase Daniel 2:34–35).

Ningún hombre mortal creó este reino, sino que procedió de la revelación de su divina fuente, y desde sus

comienzos en el siglo XIX, ha sido como una bola de nieve que aumenta de volumen a medida que rueda.

Me encantan las palabras proféticas de la oración dedicatoria del Templo de Kirtland, cuando el profeta José Smith (1805–1844) rogó al Señor “que tu iglesia salga del desierto de las tinieblas, y resplandezca hermosa como la luna, esclarecida como el sol e imponente como un ejército con sus pendones... a fin de que tu gloria llene la tierra” (D. y C. 109:73–74).

Hermanos, ustedes que poseen el sacerdocio en este gran reino, no conozco otro lugar mejor en el que podamos hallar hermanamiento y buenos amigos que entre los quórumes de la Iglesia. ¿En qué otro lugar de la tierra podrían relacionarse con la clase de personas que se encuentran en un quórum, cada uno de cuyos miembros es ordenado para actuar en el nombre del Señor, dedicados a ayudarse los unos a los otros, y cuyos oficiales son apartados para este propósito por medio de la autoridad divina?

Hermanos, los quórumes de la Iglesia necesitan de sus talentos, su lealtad y su devoción; y cada hombre precisa de la hermandad y de las bendiciones que emanan de la actividad de los quórumes en el reino de Dios.

Hermanas, ¿dónde encontrarán mejores amistades que en la Sociedad de Socorro, cuyo lema es “La caridad nunca deja de ser” y cuya misión es bendecir a los pobres y curar las heridas de los enfermos y los afligidos, llevar alegría al corazón de las mujeres de la Iglesia e incrementar sus aptitudes como amas de casa?

El ser miembro activo de la Iglesia es como un ancla en las tormentas de la vida a las que todos hacemos frente. El reino está aquí; aferrémonos a esta verdad.

La familia es divina. Recuerdo oír a un hombre relatar cómo volvió a la actividad en la Iglesia tras años de

ser uno de los menos activos. La semana anterior había ido al templo y ahora expresaba su gratitud diciendo: “La frase ‘hasta que la muerte os separe’ forma parte de la ceremonia del matrimonio, pero también equivale a una carta de divorcio”. Él no era la primera persona en expresar aquel concepto, pero impresionó fuertemente a los que lo oyeron y que conocían los detalles de su relato. Es verdad, una ceremonia de boda según la ley del mundo une en matrimonio, pero al mismo tiempo decreta su separación.

No obstante, la familia es divina. Fue instituida por nuestro Padre Celestial y abarca las más sagradas de todas las relaciones. Únicamente mediante su organización se pueden cumplir los propósitos del Señor.

Afortunadamente, el Señor ha facilitado a Sus hijos la oportunidad de ser sellados en matrimonio eterno, en “un nuevo y sempiterno convenio... una bendición... [instituida] desde antes de la fundación del mundo” (D. y C. 132:4–5).

Una vez obtenida esa bendición, sigan adelante con la certeza de que la muerte no podrá quebrarla, y que sólo



El Señor nos ha dado una clave para disfrutar de salud y felicidad. Se trata de un pilar de sabiduría eterna. Es mejor obedecer que racionalizar y sacrificarse.



dos fuerzas en el mundo pueden debilitarla y destruirla: el pecado y la negligencia.

La mayoría de los matrimonios tienen hijos y la mayoría de los padres desean criar una descendencia recta. Estoy convencido de que no hay nada que proporcione mayor éxito en la arriesgada tarea del ser padres que un programa de vida familiar que provenga de la maravillosa enseñanza del Evangelio: que el padre de la familia esté investido con el sacerdocio de Dios; que son suyos el privilegio y la obligación, como mayordomo de los hijos de nuestro Padre Celestial, de proveer para sus necesidades; que ha de gobernar su casa con el espíritu del sacerdocio “por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero” (D. y C. 121:41); que la madre en el hogar sea una hija de Dios, un alma de inteligencia, devoción y amor, investida con el Espíritu de Dios; que son suyos el privilegio y la obligación, como mayordoma de los hijos de nuestro Padre Celestial, de

cuidarlos y velar por sus necesidades cotidianas; que ella, con el compañerismo de su esposo, debe también enseñar a sus hijos “a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos... [y] a orar y a andar rectamente delante del Señor” (D. y C. 68:25, 28).

En un hogar así, se ama a los padres y no se les teme; se les aprecia y no se les tiene miedo. A los hijos se les considera como dones del Señor para recibir cuidado, sustento, ánimo y dirección.

Puede que en ocasiones haya desacuerdos, pequeñas disputas; mas si hay oración, amor y consideración en la familia, habrá también un cimiento de afecto que los unirá para siempre, así como lealtad que siempre servirá de guía.

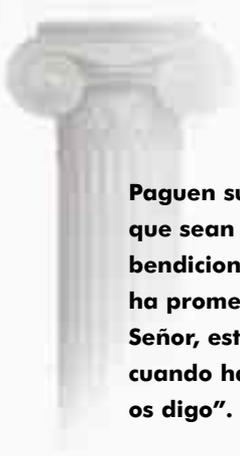
La obediencia es mejor que el sacrificio. Tal vez reconozcan el origen de esa frase. Procede del consejo que el profeta Samuel, del Antiguo Testamento, dio a Saúl: “...Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros” (1 Samuel 15:22). Voy a aplicar sólo un aspecto de esta gran verdad y lo haré de acuerdo con el gran consejo y promesa del Señor en cuestiones de salud: la Palabra de Sabiduría (véase D. y C. 89).

Recuerdo el informe de la Asociación Médica Americana respecto a que los fumadores empedernidos fallecen siete años antes que si no fumarán. Siete años de vida, casi el tiempo que mucha gente pasa en la escuela secundaria o en la universidad. Siete años, el tiempo suficiente para ser médico, arquitecto, ingeniero o abogado. Siete años en los cuales disfrutar de la salida y la puesta del sol, de las colinas y los valles, de los lagos y los mares, del amor de los hijos, de la amistad de personas maravillosas a las que conocemos. Qué gran promesa estadística que confirma la palabra del Señor respecto a que el ángel destructor pasará de aquellos que caminen en obediencia, y no los matará (véase el versículo 21).

Hay otra promesa: que tendrán “grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos” (versículo 19).



Piérdanse en la mejor causa del mundo: la causa del Señor, la labor de los quórumes y de las organizaciones auxiliares, de la obra del templo, del servicio de bienestar, de la obra misional.



Paguen sus diezmos para que sean dignos de las bendiciones del Señor. Él ha prometido: “Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo”.



Recuerdo una experiencia que una vez me contó uno de nuestros maestros de la Escuela Dominical. Un domingo, mientras se hallaban analizando la Palabra de Sabiduría, alguien preguntó qué quería decir eso de tesoros escondidos de conocimiento.

El maestro tuvo algunas dificultades para explicarse y le salvó el hecho de que terminó la clase, pero les dijo a los presentes que tratarían el asunto al domingo siguiente.

Durante la semana meditó en la pregunta pero se creía incapaz de encontrar una respuesta. Cerca ya del fin de semana, almorzó con un compañero, quien le dijo que en una ocasión, mientras estaba de viaje, pasó por enfrente de un centro de reuniones de la Iglesia y decidió entrar para ver cómo adoraban los Santos de los Últimos Días.

El hombre le dijo que se trataba de un servicio muy peculiar, que una persona tras otra de la congregación se puso de pie, habló de sus experiencias, expresó su gratitud y, casi sin excepción, testificó que sabía que Dios vive, que Jesucristo es Su Hijo, nuestro Redentor viviente. Ese hombre siguió su camino esa tarde diciéndose: *Ciertamente esa gente tiene un conocimiento escondido del mundo.*

Reflexionen en esa idea por un instante.

El Señor nos ha dado una clave para disfrutar de salud y felicidad, y nos la ha dado con una promesa. Es un pilar de sabiduría eterna. Es mejor obedecer que racionalizar y sacrificarse.

El Señor está obligado. Según yo lo entiendo, hay tres deseos que gobiernan el pensamiento de la mayoría de las personas: (1) amar y ser amados; (2) tener buenos amigos que lo aprecien a uno; (3) tener éxito, asegurarse y disfrutar de cierta medida de prosperidad.

El presidente Stephen L Richards (1879–1959), de la Primera Presidencia, me habló una vez de un discurso que pronunció el presidente Joseph F. Smith (1838–1918), quien había nacido en los lúgubres días de Far West, que había perdido a su padre en los trágicos días de Nauvoo y que conocía por experiencia propia el significado de la pobreza. El presidente Smith dijo, según lo entiendo, que el Señor no quería que Su pueblo viviera en la pobreza, la miseria y la inseguridad para siempre, sino que quería que disfrutara apropiadamente de las buenas cosas de la tierra.

Permítanme sugerir que, a mi juicio, ninguna persona que sea miembro de la Iglesia y que haya tomado sobre sí los convenios relativos a su condición de miembro, puede esperar razonablemente recibir las bendiciones del Señor sobre sus esfuerzos a menos que esté dispuesta a llevar su parte de la carga de Su reino.

Hermanos y hermanas, el Señor dijo por medio de Malaquías, un profeta del Antiguo Testamento:

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

“Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos” (Malaquías 3:10–11).

Paguen sus diezmos para que sean dignos de las bendiciones del Señor. No les prometeré que se vayan a hacer ricos, pero les testifico que el Señor recompensa con generosidad, de una forma u otra, a los que guardan Sus mandamientos, y les aseguro que ningún asesor financiero al que acudan podrá prometerles lo que el Señor ha prometido: “Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis” (D. y C. 82:10). El Señor honra Sus convenios.

Aquel que pierda Su vida la hallará. Cuando en 1933 partí para mi misión, viajé a través de Chicago. La Gran Depresión estaba en su apogeo. Al pasar por el edificio de la Cámara de Comercio de Chicago, una mujer preguntó al conductor del autobús: “¿Qué edificio es éste?”. Y él contestó: “El edificio de la Cámara de Comercio. Casi cada día algún hombre cuyas acciones han bajado se arroja por una de esas ventanas”.

Puede que el conductor exagerara, pero en aquel entonces algunas personas sí llegaron a saltar desde aquellas ventanas al ver cómo se esfumaban sus fortunas. Eran personas que no pensaban en otra cosa que no fuera en sí mismos y en el dinero, y creían que no merecía la pena vivir una vez perdido éste.

Wendell Phillips dijo: “¡Con cuánta prudencia la mayoría de los hombres se arrastra hacia tumbas sin nombre mientras que, de vez en cuando, uno o dos dejan de pensar en sí mismos y obtienen inmortalidad!” (citado por John Wesley Hill en *Abraham Lincoln—Man of God*, 1927, pág. 146).

El Señor lo dijo de esta forma: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10:39).

Mientras viajaba en avión, tomé una revista y leí un artículo que describía la bancarrota moral en la que está cayendo el mundo. El autor daba como razón principal

para esta decadencia una actitud caracterizada por la pregunta: “¿Y yo qué gano?”.

Hermanos y hermanas, nunca serán felices si viven pensando únicamente en ustedes mismos. Piérdanse en la mejor causa del mundo: la causa del Señor, la labor de los quórumes y de las organizaciones auxiliares, de la obra del templo, del servicio de bienestar, de la obra misional. Bendecirán su propia vida al bendecir la de otras personas.

Pongo ante ustedes los pilares de la verdad, cada uno de los cuales es una verdad eterna, comprobado en las experiencias de generaciones y que cuenta con la aprobación de la palabra del Señor:

1. Dios vive y las puertas de los cielos están abiertas.
2. La vida es eterna.
3. El reino de Dios está aquí.
4. La familia es divina.
5. La obediencia es mejor que el sacrificio.
6. El Señor está obligado.
7. El que pierda su vida, la hallará.

Testifico que en estas verdades reside la paz que sobrepasa todo entendimiento y gozo inefable. □

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

1. Dios vive, es nuestro Padre y podemos acudir a Él por medio de la oración.
2. No somos creaciones casuales en un universo de desorden, sino hijos de Dios. Conocíamos a nuestro Padre y Él planeó nuestro futuro.
3. Somos ciudadanos del reino más grandioso de la tierra: el reino de Dios. El ser miembro activo de la Iglesia nos permite estar firmes ante las dificultades de la vida.
4. La familia fue instituida por nuestro Padre Celestial; los propósitos del Señor se cumplen únicamente a través de ella.
5. Es mejor obedecer que racionalizar y sacrificarse.
6. El Señor recompensa con generosidad, de una forma u otra, a los que guardan Sus mandamientos.
7. Al olvidar nuestros intereses egoístas cuando llevamos a cabo la obra del Señor, veremos bendiciones en nuestra vida.



OBTENGAMOS LAS BENDICIONES

por el élder Angel Abrea
de los Setenta



Se cuenta que en cierta ocasión un viajero preguntó a un agricultor: “¿Cómo viene este año la cosecha del algodón?”.

El agricultor contestó: “No vendrá nada; no quise plantarlo por miedo al gorgojo”.

Al oír eso, el viajero siguió preguntando: “Bueno, pero usted va a tener una gran cosecha de maíz, ¿no?”.

“Es lo mismo”, fue la respuesta. “Temí que no lloviera lo suficiente para que madurara el grano”.

El viajero insistió: “Pero, ¡al menos tendrá una buena cosecha de papas!”.

“Tampoco. No me atreví a plantarlas por miedo a los insectos”.

Con cierta frustración, el viajero preguntó: “Entonces, ¿qué es lo que ha plantado?”.

“Nada”, fue la respuesta. “He preferido ir a lo seguro para no tener que lamentarme después”.

Hoy día hay muchas personas que se parecen al agricultor: oyen el Evangelio pero tienen miedo de averiguar su veracidad si lo plantan en el corazón y lo viven.

Podemos pasar por esta vida terrenal escuchando y obedeciendo las palabras de los profetas y las Escrituras, o podemos ser espectadores temerosos de aplicar esos principios a nuestra vida diaria.

El conocimiento de que el Evangelio es verdadero es el resultado del ser “hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22); es el resultado del esforzarse por vivir “de toda palabra que sale de la boca de Dios” (D. y C. 84:44). No hay forma de que ninguno de los hijos de Dios pueda asegurarse las bendiciones del Altísimo, sin acciones dignas en la vida. Las bendiciones del Señor son el fruto de la obediencia a las leyes sobre las cuales éstas se basan. □

Adaptado de un discurso pronunciado en la conferencia general de abril de 1988.



por el élder L. Tom Perry
del Quórum de los Doce Apóstoles

A los miembros de la Iglesia no les sorprende que las Autoridades Generales pasen mucho tiempo en aviones. La Iglesia es ahora una entidad mundial y hay centros de estaca en muchos países.

En una ocasión en que me hallaba viajando, inicié una conversación con un piloto de avión en cuanto a qué podría pasar si se desviara de su plan de vuelo, y su respuesta me dejó atónito.

Dijo que por cada grado de variación del plan, se desviaría del destino trazado 1.6 kilómetros de cada 97

y otros factores restrictivos. El curso establecido se hallaría tan alejado que sería casi imposible llegar al destino deseado. La conversación con el piloto no me tranquilizó, pero sí me hizo pensar en la semejanza que existe entre un plan de vuelo y la dirección que trazamos para nuestra vida.

Nos hallamos aquí en la vida terrenal experimentando una gran aventura; debemos trazar nuestro propio curso y luego seguir el plan a fin de llegar a nuestro destino final. Gracias a nuestro conocimiento del Evangelio, resulta fácil determinar la meta final ya que es el Señor el que nos ha fijado el camino a seguir. En el Sermón del Monte Él dijo:

Aprendamos

de vuelo. Eso quiere decir que en un vuelo de Salt Lake a Denver, aterrizaríamos en el centro de Denver en vez de en el aeropuerto. En un vuelo de Salt Lake a Chicago, nos pasaríamos el aeropuerto de largo y aterrizaríamos en el lago Michigan. Si fuéramos de Salt Lake a Nueva York, nos pasaríamos de largo el aeropuerto Kennedy y aterrizaríamos en el río Hudson. Si nos dirigiéramos a Londres, ni siquiera llegaríamos a Inglaterra, sino que aterrizaríamos en algún lugar de Francia.

Una desviación de varios grados con respecto al plan de vuelo nos alejaría por completo del curso. El piloto me explicó que, obviamente, cuanto más rápido se descubra el error, tanto más fácil es retomar el plan de vuelo. Si la corrección se retrasa mucho tiempo, resulta muy difícil encontrar el camino debido al tráfico aéreo, a las malas condiciones atmosféricas, a la disminución de la visibilidad

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;

“porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13–14).

En repetidas ocasiones las Escrituras nos dicen que sólo hay un camino que conduce a la vida eterna. La noche de la Última Cena, el Salvador se estaba despidiendo tiernamente de Sus apóstoles en el aposento alto cuando les dijo:

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

“Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2–3).

Entonces, el apóstol Tomás dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?” (versículo 5).

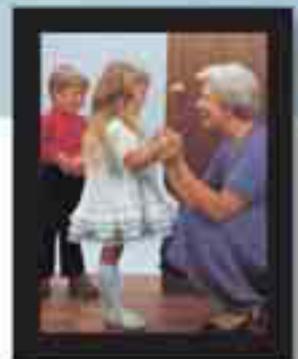
La respuesta del Salvador fue clara y sencilla: “...Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (versículo 6).

Cuán afortunados somos por conocer el plan que nuestro Padre Celestial tiene para nosotros. Él nos ha indicado el camino que nos conducirá de regreso a Su presencia. Si el camino es tan fácilmente reconocible, ¿por qué tantos se desvían de él y no corrigen el curso, haciendo que resulte imposible alcanzar su tan ansiado destino?

El camino a la exaltación y a la vida con nuestro Padre Celestial está lleno de riesgos de diversas clases: hay tribulaciones —algunas breves y otras largas—; hay tentaciones que aguardan en las curvas, las bifurcaciones y las intersecciones. El que sucumbamos o no a la tentación y nos alejemos de nuestro sendero queda determinado por la firmeza con la que nos proponemos alcanzar nuestra meta.

El Libro de Mormón nos habla de la visión que Lehi tuvo sobre el árbol de la vida. Al asirse a la barra de hierro, la gente pudo llegar al árbol y probar del fruto, que era el más dulce y deseable de todos los frutos. Lehi dijo entonces:

a servir



El conocimiento del Evangelio nos guía a una felicidad que sólo se halla en el servir y el compartir.

“Y yo también dirigí la mirada alrededor, y vi del otro lado del río un edificio grande y espacioso que parecía eruirse en el aire, a gran altura de la tierra.

“Y estaba lleno de personas, tanto ancianas como jóvenes, hombres así como mujeres; y la ropa que vestían era excesivamente fina; y se hallaban en actitud de estar burlándose y señalando con el dedo a los que habían llegado hasta el fruto y estaban comiendo de él.

“Y después que hubieron probado del fruto, se avergonzaron a causa de los que se mofaban de ellos; y cayeron en senderos prohibidos y se perdieron” (1 Nefi 8:26–28).

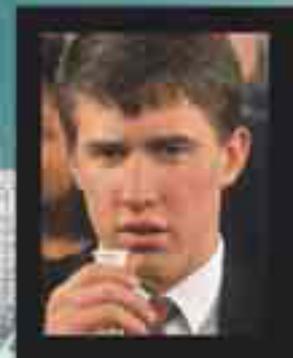
Si durante nuestro trayecto por la vida tenemos la esperanza de llegar a nuestro destino, debemos aprender a hacer caso omiso de las provocaciones y el ridículo de los que se hacen llamar nuestros amigos. Debemos hacer oídos sordos a las sugerencias que nos invitan a seguir la ruta más fácil y placentera que señalan los que profesan saber más que los profetas y los apóstoles del Señor.

Nefi aconsejó: “Por tanto, yo, Nefi, los exhorté a que escucharan la palabra del Señor; sí, les exhorté con todas las energías de mi alma y con toda la facultad que poseía, a que obedecieran la palabra de Dios y se acordaran siempre de guardar sus mandamientos en todas las cosas” (1 Nefi 15:25).

El cometido que aparece a la entrada de la Universidad Brigham Young indica algo sobre el curso que conduce a la vida eterna: “Entren para aprender; salgan para servir”. Para permanecer en el curso correcto, primero tenemos que aprender todo lo que podamos sobre el sendero estrecho y angosto que debemos seguir. El Señor ha revelado el plan de la vida para Sus hijos a Sus profetas a lo largo de las épocas. El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985), duodécimo Presidente de la Iglesia, nos aconsejó:

“Me siento agradecido que ustedes y todos nosotros tengamos el Evangelio de Jesucristo a modo de guía, para así disponer de un marco de entendimiento en el que podamos encajar los acontecimientos y las circunstancias que llegaremos a ver. De las Escrituras se desprende con claridad que en esta parte de nuestra dispensación, nuestros líderes políticos no nos pueden prometer que vaya a haber ‘paz en nuestros días’, pero como miembros de la Iglesia se nos conceden los medios para que tengamos paz personal, para que lleguemos a conocer lo que es la serenidad en nuestra alma, ¡aun cuando no la haya a nuestro alrededor!

“Puede que ustedes ya se hayan acostumbrado a que algunos de nosotros, que estamos un poco más adelantados en el camino de la vida, les describamos la importancia



Sólo hay un curso que conduce a la vida eterna. El Salvador dijo a Sus apóstoles: “...Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.

IZQUIERDA: EN MEMORIA DE MÍ, POR WALTER RANE; RECUADRO IZQUIERDO: ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR CRAIG DIMOND; DERECHA: ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR STEVE BUNDERSON; RECUADRO DERECHO: FOTOGRAFIA POR DON L. SEARLE.

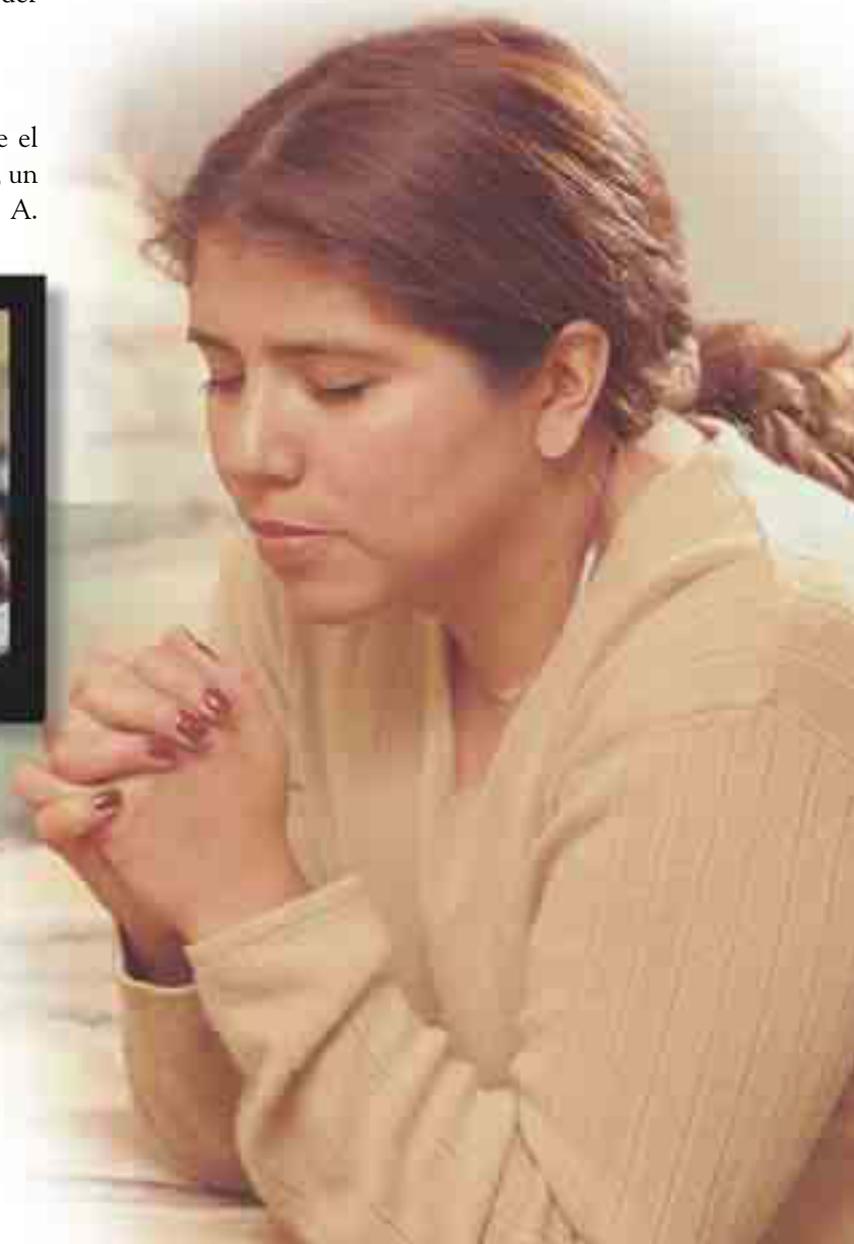
de permanecer en el sendero 'estrecho y angosto'. Con frecuencia les repetimos las mismas cosas una y otra vez, pero si reflexionan en por qué es así, pronto descubrirán que los precipicios que se encuentran a ambos lados del sendero estrecho y angosto no cambian ni se vuelven menos peligrosos; lo escarpado del sendero no cambia” (*President Kimball Speaks Out*, 1981, pág. 89).

Sin aguardar a descubrir el verdadero significado de la vida, muchos jóvenes actúan impulsivamente y se embarcan en su jornada de la vida sin estar preparados. Van por el sendero sin la ayuda de un mapa, y no es causa de sorpresa que lo único que encuentran por el camino es la decepción. ¿Qué precisamos aprender antes de poder servir?

APRENDAMOS PRIMERO SOBRE SUS CAMINOS

En las Escrituras se nos dice que es imposible que el hombre se salve en la ignorancia (véase D. y C. 131:6), un principio ampliamente mal entendido. El élder John A.

Widtsoe (1872–1952), del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “Existen, por supuesto, muchos grados de conocimiento: unos de escaso valor y otros de valor muy elevado. Cuando José Smith dijo que el hombre no se puede salvar en la ignorancia, se refería, naturalmente, a la ignorancia de las leyes que, todas juntas, conducen a la salvación. Tal conocimiento es el de mayor valor y es el que se debe buscar primero. Después se pueden añadir otras clases de conocimiento para apoyar y ampliar ese conocimiento más directo de la ley espiritual. Por ejemplo, la Iglesia tiene el deber de predicar el Evangelio en todo el mundo, lo cual requiere de la ayuda



de ferrocarriles, barcos de vapor, imprentas y muchas otras cosas que forman parte de nuestra civilización. El tener conocimiento del Evangelio es la primera necesidad del misionero, pero las demás, aunque menos importantes, le ayudan a cumplir más plenamente con el divino mandamiento de enseñar el Evangelio a toda la gente” (*Evidences and Reconciliations*, compilación de G. Homer Durham, 1987, pág. 224).

Por supuesto, hoy día algunas personas requieren conocimientos sobre computadoras, comunicaciones por satélite, etc., pero el comentario del élder Widtsoe sigue vigente. Él se refería a que debe existir un orden en la adquisición de conocimiento, el mismo orden que señala la enseñanza del Salvador: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). El aprender acerca de las cosas sagradas debiera estar en primer lugar, proporcionando así el contexto y la necesidad de adquirir conocimiento secular. Si deseamos regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial, nuestra prioridad debe ser el aprender sobre Su camino y Su plan.

El mundo quiere engañarnos, haciéndonos creer que no disponemos de tiempo suficiente para enfrascarnos tanto en el conocimiento espiritual como en el secular. Hago la advertencia para que no nos dejemos engañar

por esas filosofías de los hombres. Nuestro aprendizaje de las cosas sagradas facilitará —y hasta acelerará— la adquisición de conocimiento secular. El presidente John Taylor (1808–1887), tercer Presidente de la Iglesia, formuló “Las limitaciones de las hipótesis seculares”, donde declara: “El hombre, mediante la filosofía y el ejercicio de su inteligencia natural, puede obtener una comprensión, hasta cierto punto, de las leyes de la Naturaleza; pero para comprender a Dios, son necesarias la sabiduría y la inteligencia celestiales. La filosofía terrenal y la celestial son dos cosas diferentes y es una locura el que los hombres basen sus argumentos en la filosofía terrenal al tratar de comprender los misterios del reino de Dios” (*The Gospel Kingdom*, selecciones de G. Homer Durham, 1987, pág. 73).

Si proporcionamos un cimiento espiritual para nuestro conocimiento secular, no sólo entenderemos mejor las leyes de la naturaleza, sino que obtendremos una profundidad de conocimiento que jamás imaginamos que fuese posible sobre el arte, las lenguas, la tecnología, la medicina, el derecho y el comportamiento humano. Podremos ver el mundo que nos rodea y entenderlo a través de los ojos de Dios.

La historia del rey Salomón nos enseña que podemos pedir entendimiento a Dios. Cuando Salomón se encontraba



El aprender acerca de las cosas sagradas debiera estar en primer lugar, proporcionando así un contexto y la necesidad de adquirir conocimiento del mundo. Si deseamos permanecer en el curso correcto, nuestra prioridad debe ser el aprender sobre Su camino y Su plan.

en Gabaón, el Señor se le apareció en un sueño y le dijo: “...Pide lo que quieras que yo te dé” (1 Reyes 3:5). Salomón, sintiéndose abrumado y falto de preparación ante sus nuevas responsabilidades como rey, dijo al Señor: “...yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir” (versículo 7). Así que pidió al Señor un “corazón entendido para juzgar” al pueblo (versículo 9). El Señor quedó complacido con la petición de Salomón y le respondió:

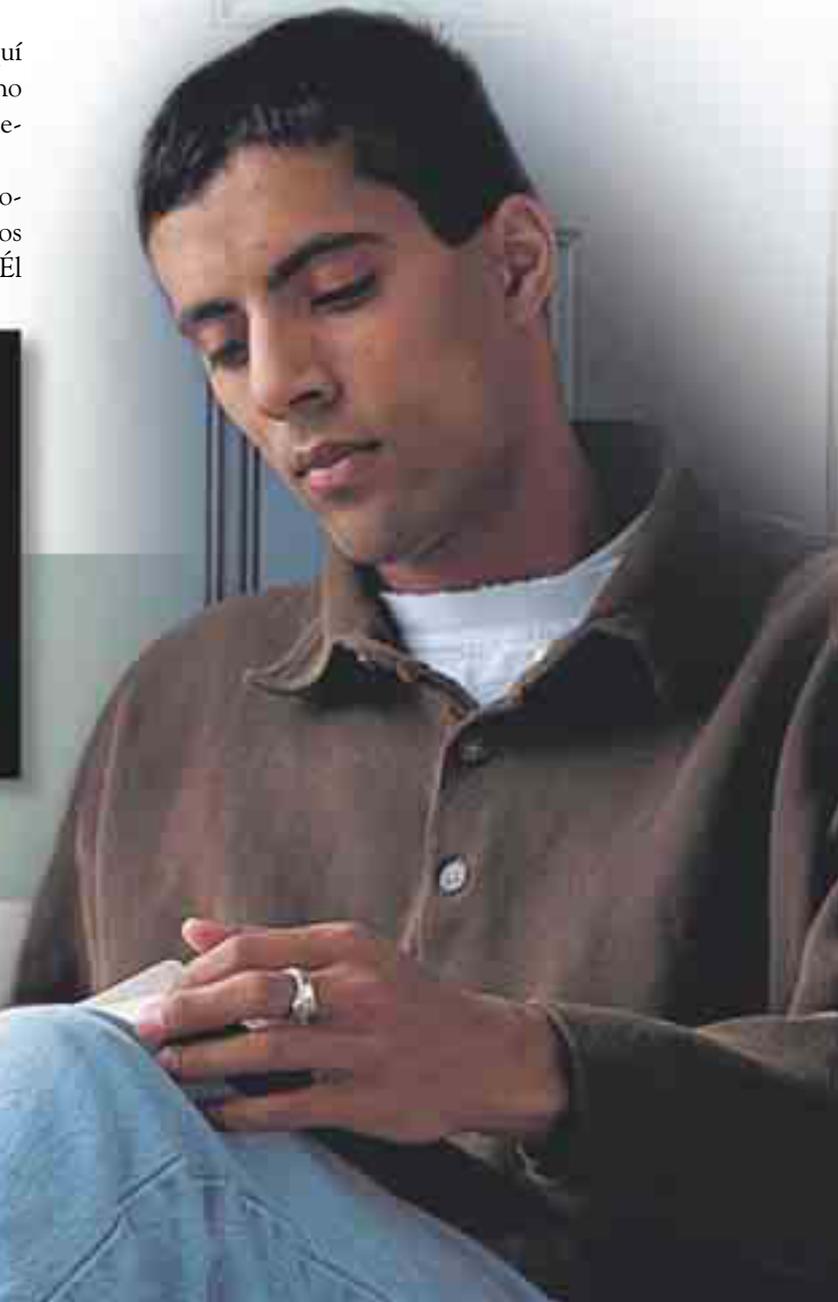
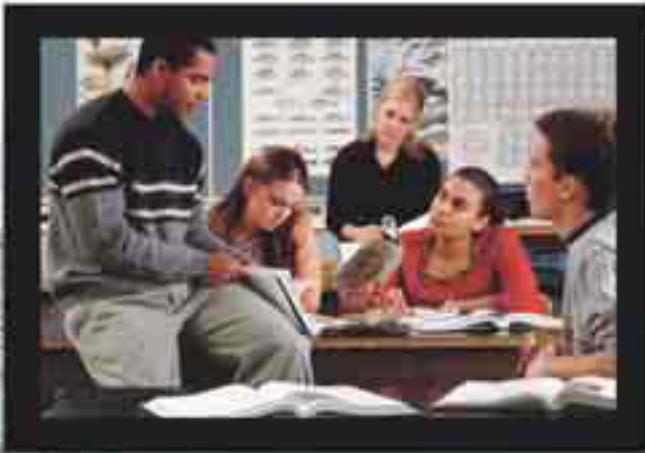
“...Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio,

“he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú” (versículos 11–12).

No debemos subestimar el poder del Señor y la disposición que tiene para bendecir nuestra vida si le pedimos con un corazón sincero y con verdadera intención. Él

dispone de designios instructivos y teorías sobre el aprendizaje que los psicólogos educativos del mundo ni siquiera han imaginado.

Aunque el don de la vida terrenal nos ofrece un período de tiempo relativamente corto para aprender sobre Dios y Sus vías, tenemos las eternidades para aprender sobre el universo y las cosas que hay en él y para acumular conocimiento secular. El presidente Kimball nos enseñó que una de las bendiciones de la exaltación es el disponer de una cantidad infinita de tiempo para aprender de las



cosas seculares. Él dijo: “Después de la muerte seguimos aprendiendo. La exaltación significa divinidad, el poder de crear. ‘Tal como el hombre es, Dios así fue; tal y como Dios es, el hombre puede llegar a ser’ (Eliza R. Snow Smith, *Biography of Lorenzo Snow*, Salt Lake City: Deseret News Co., 1884, pág. 46). Esto sucederá en el futuro. Resulta obvio que antes que una persona pueda tomar materiales ya existentes y organizarlos para formar un mundo como el nuestro, debe dominar la geología, la zoología, la fisiología, la psicología y todos los otros saberes. También es obvio que nadie puede adquirir todo ese conocimiento y dominar todas esas ciencias en su breve vida terrenal, pero sí puede comenzar a hacerlo; y con el cimiento de una vida espiritual, con control y dominio, así como con la autoridad y los poderes recibidos mediante el Evangelio de Cristo, se halla en posición de comenzar su casi ilimitado estudio de lo secular” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball, 1982, pág. 53).

De modo que no nos preocupemos jamás por el tiempo que nos lleve aprender las cosas espirituales, pues se trata de un tiempo bien empleado y nos facilita el cimiento para el aprendizaje secular. De hecho, el Señor nos bendecirá si primero confiamos en Él y aprendemos Su plan eterno. Estamos hablando de un período que se

agranda —no que se estrecha— para aprender, si ponemos en primer lugar lo que es más importante.

El presidente Kimball también dijo:

“Esta vida mortal es cuando debemos prepararnos para comparecer ante Dios, la cual es nuestra principal responsabilidad. Después de obtener nuestros cuerpos, que se convierten en los tabernáculos permanentes de nuestros espíritus durante las eternidades, ahora debemos gobernar el cuerpo, la mente y el espíritu. Es de suma importancia, entonces, que empleemos esta vida para perfeccionarnos, subyugar la carne, sujetar el cuerpo al espíritu, vencer todas las debilidades y gobernar el yo para poder dar dirección a otras personas y efectuar todas las ordenanzas necesarias...”

“...Una vez que nuestros pies estén firmemente asentados en el camino de la vida eterna, podremos acumular más conocimiento de las cosas del mundo...”

“...Un científico altamente experimentado que sea también un hombre perfecto puede crear un mundo y poblarlo; pero uno que sea inmoral, impenitente e incrédulo jamás será un creador, ni siquiera en las eternidades.

“El conocimiento secular, a pesar de lo importante que pueda ser, jamás podrá salvar alma alguna, abrir el reino celestial, crear un mundo ni hacer de un hombre un dios; pero puede ser muy útil para el hombre que, al poner lo



El rey Benjamín aconsejó a su pueblo: “...cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios”.



de más valor en primer lugar, ha descubierto el camino hacia la vida eterna y por ende puede utilizar todo ese conocimiento para que sea su instrumento y siervo” (*President Kimball Speaks Out*, págs. 90–92).

LA IMPRESIÓN DE HABER CONTRAÍDO UNA DEUDA CON DIOS

Después de aprender todo lo que podamos sobre el curso que debemos seguir y haber proseguido por el camino para obtener la vida eterna, tenemos una obligación para con los demás hijos de nuestro Padre Celestial que precisen ayuda. El obtener conocimiento del plan de Dios tiene diversas consecuencias, y una de las más profundas es la de comprender el importantísimo concepto de haber contraído una deuda con el Dios de este mundo: Jesucristo. El plan de salvación se basa en la necesidad de un Redentor, papel que desempeñó Jesucristo. Él expió nuestros pecados y, en palabras de Isaías y de Pedro: “...por su llaga

fuiamos nosotros curados” (Isaías 53:5; véase 1 Pedro 2:24).

Es evidente que el apóstol Pablo tenía una profunda comprensión de la importancia de esa deuda que hemos contraído, cuando escribió en su epístola a los romanos: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1). Pablo señaló un aspecto fundamental del servicio: lo prestamos al ser motivados por un sentimiento de gratitud al Señor por las bendiciones que nos ha dado. Más aún, debemos recordar que la mayor bendición de todas es que Él sufrió, sangró y murió para cumplir con el gran plan de felicidad, un plan



IZQUIERDA: EL REY BENJAMÍN PREDICA A LOS NEFITAS. POR GARY L. KAPP; RECUADRO IZQUIERDO: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CRAIG DIMOND; DERECHA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JED A. CLARK; RECUADROS DE LA DERECHA: FOTOGRAFÍA POR TONNA A. EVATT Y STEVE BUNDERSON.

concebido y llevado a cabo para nosotros, para que pudiésemos regresar con Él a la presencia del Padre. Fue la comprensión de esta idea fundamental lo que llevó al rey Benjamín a decir: "...si lo sirviéis con toda vuestra alma, todavía seríais servidores inútiles" (Mosíah 2:21).

¿Cómo podemos servir a Aquel que hizo posible que obtuviéramos la vida eterna? De nuevo, el rey Benjamín proporcionó la respuesta cuando aconsejó a su pueblo: "...cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios" (Mosíah 2:17).

El Libro de Mormón nos proporciona varios ejemplos de hombres que entendían la ecuación fundamental que explica mucho de nuestro propósito en la vida: El prestar servicio a los demás equivale a servir a Dios. El rey Benjamín, por supuesto, fue uno de los más grandes ejemplos del servir a Dios y al hombre. Tal y como dijo a su pueblo: "...aun yo mismo he trabajado con mis propias manos a fin de poder servirlos" (Mosíah 2:14). El rey Benjamín escogió aprender el plan de salvación y después fue y sirvió.

Puede que un ejemplo aún más extraordinario de cómo el espíritu de servicio consume a los que aprenden y comprenden el plan de Dios sea el de Alma, hijo. Sabemos que en su juventud, Alma y los hijos de Mosíah intentaron destruir la Iglesia de Dios. Sus acciones estaban diametralmente opuestas al camino que debían haber

seguido, pero entonces ocurrió algo extraordinario: un ángel se le apareció a Alma y logró que él y sus compañeros enderezaran su camino.

¿Pueden imaginarse la sorpresa de Alma? Había dedicado toda su vida a destruir la Iglesia de Dios y la fe del pueblo y entonces se le apareció un ángel para decirle: "...el Señor ha dicho: Ésta es mi iglesia, y yo la estableceré; y nada la hará caer sino la transgresión de mi pueblo" (Mosíah 27:13).

El asombro de Alma fue tal que, literalmente, enmudeció y no pudo mover las manos. Los que estaban con él se lo llevaron y lo pusieron ante su padre, Alma, el sumo sacerdote principal. Los sacerdotes se reunieron, ayunaron y oraron por Alma durante dos días y noches para que pudiera hablar y recuperar su fuerza. Al final, el Señor contestó sus súplicas y Alma, hijo, ya cambiado, se puso de pie ante ellos y les dijo:

"Mi alma ha sido redimida de la hiel de amargura, y de los lazos de iniquidad. Me hallaba en el más tenebroso abismo;

mas ahora veo la maravillosa luz de Dios. Atormentaba mi alma un suplicio eterno; mas he sido rescatado, y mi alma no siente más dolor.

"Rechacé a mi Redentor, y



El de Alma es un ejemplo extraordinario de cómo el espíritu de servicio consume a los que aprenden y comprenden el plan de Dios. Un ángel le dijo: "...el Señor ha dicho: Ésta es mi iglesia, y yo la estableceré; y nada la hará caer sino la transgresión de mi pueblo".

negué lo que nuestros padres habían declarado; mas ahora, para que prevean que él vendrá, y que se acuerda de toda criatura que ha creado, él se manifestará a todos” (Mosíah 27:29–30).

Para Alma había sido una dolorosa corrección de curso; había sufrido un dolor indecible y un tormento eterno, pero estaba de nuevo en el camino correcto. Lo que las Escrituras registran a continuación es muy interesante.

“Y aconteció que de allí en adelante, Alma y los que estaban con él cuando el ángel se les apareció empezaron a enseñar al pueblo, viajando por toda la tierra, proclamando a todo el pueblo las cosas que habían oído y visto, y predicando la palabra de Dios con mucha tribulación, perseguidos en gran manera por los que eran incrédulos, y golpeados por muchos de ellos...”

“Y viajaron por toda la tierra de Zarahemla y entre todo el pueblo que se hallaba bajo el reinado del rey Mosíah, esforzándose celosamente por reparar todos los daños que habían causado a la iglesia, confesando todos sus pecados, proclamando todas las cosas que habían visto y explicando las profecías y las Escrituras a cuantos deseaban oírlos.

“Y así fueron instrumentos en las manos de Dios para llevar a muchos al conocimiento de la verdad, sí, al conocimiento de su Redentor” (Mosíah 27:32, 35–36).

Después de la conversión viene la responsabilidad y la obligación de compartir el conocimiento recibido con los demás hijos de nuestro Padre Celestial. La vida de Alma cambió y él se convirtió en uno de los misioneros más grandiosos que hayan existido. Enseñó con poder y con conocimiento propio sobre el plan de redención, ya que lo había aprendido de boca de un ángel, y después fue y sirvió.

Nos percatamos del grado de la conversión de Alma a la verdad y de su consecuente deseo de servir a todos los hijos de Dios cuando leemos lo que escribió cerca del fin de su ministerio:

“¡Oh, si fuera yo un ángel y se me concediera el deseo de mi corazón, para salir y hablar con la trompeta de Dios, con una voz que estremeciera la tierra, y proclamar el arrepentimiento a todo pueblo!

“Sí, declararí yo a toda alma, como con voz de trueno, el arrepentimiento y el plan de redención: Que deben arrepentirse y venir a nuestro Dios, para que no haya más

dolor sobre toda la superficie de la tierra” (Alma 29:1–2).

En virtud de su entendimiento del plan de salvación y del servicio que se debe prestar al Señor, Alma había llegado al punto en el que se sentía restringido por las limitaciones de su cuerpo físico. Aunque era consciente de lo irrazonable de su petición, quería hacer más: quería proclamar el Evangelio con la voz del ángel que se lo había proclamado a él. Sintiendo en gran deuda con el Señor, quería sacrificar incluso más de todo lo que tenía al servicio del Señor.

Algunos predicamos la doctrina del “yo” y declaramos que debemos pensar, primero y por encima de todo, en nosotros mismos. Sin embargo, la historia nos ha enseñado que el egoísmo jamás ha traído felicidad. El servir y compartir es una parte importante de la vida. Ciertamente, el gozo más gratificante para el alma consiste en dejar un legado de amor y servicio para que los demás lo imiten y disfruten de él. Bryant S. Hinckley, padre del presidente Gordon B. Hinckley, dijo lo siguiente sobre el servicio:

“El servicio es la virtud que siempre ha distinguido a los grandes de todos los tiempos y por la que serán recordados. Pone un distintivo de nobleza sobre sus discípulos y es la divina línea divisoria que separa a los dos grandes grupos del mundo: los que ayudan y los que obstaculizan, los que elevan y los que se doblegan, los que contribuyen y los que sólo consumen. Cuánto mejor es dar que recibir. El servicio, en cualquiera de sus formas, es atractivo y hermoso. Dar ánimos, tener compasión, mostrar interés, alejar el temor, edificar la autoconfianza y despertar la esperanza en el corazón de la gente —en pocas palabras, amarlos y demostrárselo— es rendir el más preciado de los servicios” (citado en Steven R. Covey, et al., *First Things First*, 1994, pág. 306; puntuación modificada).

Venir a esta vida para aprender y luego salir para servir es el fin de nuestra existencia terrenal. Si nuestros hechos se desvían de ese propósito, corrijamos el curso con prontitud y regresemos al camino correcto. Comprometámonos a dedicar más tiempo cada día, cada semana y cada año a asegurarnos que el curso en el que nos encontramos sea el que ha fijado el Señor, el sendero estrecho y angosto que conduce al único destino que nos dará una paz y una dicha imperecederas: el de la vida eterna. □

Integridad

Pia Hentzen



Rebecca Pedersen

Annelise Nielsen



en Dinamarca

por Laury Livsey

FOTOGRAFÍAS POR LA AUTORA.

Tres jovencitas de Copenhague, Dinamarca, nos cuentan tres historias muy diferentes. Pia nos habla de su conversión, Rebecca sobre un programa antipornografía en el que toma parte, y Annelise sobre el ayuno y la oración para que la ciudad permitiera a la Iglesia edificar una capilla nueva. Los tres relatos tienen, al menos, una cosa en común: tratan sobre miembros íntegros en Dinamarca.

PIA HENTZEN

Pia es una Laurel de 16 años del Barrio Frederiksberg, Estaca Copenhague, Dinamarca. Su madre ha sido miembro toda la vida y Pia recuerda haber ido a la Primaria cuando era pequeña, aunque sólo hace un año que ella es miembro.

“Papá y mamá son miembros de la Iglesia, así que cuando era pequeña, fui a la Primaria, pero nunca me bauticé”, dice Pia.

Después del divorcio de sus padres, Pia, sus dos hermanos y su madre dejaron de ir a la Iglesia. Pia cumplió 8 años, pero no se bautizó; cumplió 12 y no fue a las Mujeres Jóvenes.

Durante cerca de diez años, la Iglesia no estuvo muy presente

en su vida; los maestros orientadores seguían yendo y las maestras visitantes visitaban a su madre, pero los Hentzen se quedaban en casa los domingos.

Un día, una líder de las Mujeres Jóvenes llamó a Pia y la invitó a comenzar a asistir a las actividades. “Mi líder me escribía cartas para invitarme a ir a la Iglesia y fui una vez, pero pensé que era aburrido y no quise volver, aunque los misioneros me hicieron cambiar de parecer”, dice riéndose.

Los misioneros sabían que Pia no se había bautizado, por lo que concertaron una cita para visitarla. En el primer encuentro, llevaron un breve pensamiento espiritual, modelo que se siguió en las sucesivas semanas hasta que un día probaron algo diferente al llevar consigo algo que todo misionero tiene que ofrecer: la primera charla.

“Me preguntaron si podían enseñarme la primera charla y les dije que estaba bien. No pasó mucho tiempo —puede que unas cinco semanas— hasta que terminaron todas las charlas y accedí a bautizarme”. Por ese entonces, la madre de Pia comenzó a reactivarse, al igual que los dos hermanos de la joven.

Actualmente Pia se siente como en casa en el pequeño grupo que constituye el programa de Hombres



ESTACIÓN CENTRAL DEL COPENHAGUE.



A orillas del mar Báltico, Pia y su madre sonríen agradecidas por volver a ser activas en la Iglesia.

su participación en un programa organizado para protestar contra la pornografía en Dinamarca.

“La pornografía tiene un efecto tremendo en nuestros valores, pero Dinamarca es un país bastante

Jóvenes y Mujeres Jóvenes del Barrio Frederiksberg. El acostumbrarse a ser miembro activo de la Iglesia requirió algún tiempo, pero ahora ya es un estilo de vida. “Soy la única Laurel del barrio; tenemos además dos Damitas y dos Abejitas; éstas son todas nuestras Mujeres Jóvenes”, dice. Entonces se detiene y piensa seriamente en cómo la Iglesia ha cambiado su vida. “Creo que mi vida es mejor ahora”, concluye. “Tengo algo que sé que es verdadero”.

REBECCA PEDERSEN

Los pliegos de sellos (estampillas) postales aguardan ser pegados a una pila de sobres, pero allí no hay nadie más que Rebecca. Es Laurel del Barrio Allerød, Estaca Copenhague, Dinamarca, y tiene cierta opinión sobre la pornografía y su dañina influencia, y está haciendo algo al respecto aunque el trabajo —meter contenidos anti-pornográficos dentro de unos sobres— es tedioso y requiere mucho tiempo.

Mientras pone las direcciones en los sobres, habla de

Rebecca decidió luchar contra la pornografía en Dinamarca. “Creo que hay muchas personas que odian la pornografía y sus efectos, pero no están dispuestos a hacer o decir nada”.

liberal y puedo ver cómo la gente casi se acostumbra a ella. Pero en vez de acostumbrarnos, debiéramos asustarnos”, dice Rebecca.

En el colegio de Rebecca, un compañero de clase comenzó una campaña de protesta contra la pornografía y pidió su ayuda. Esos estudiantes están recogiendo firmas para una petición que esperan influya en el gobierno, en especial en el ministro de cultura de Dinamarca, encargado de supervisar la televisión pública del país.



“No podemos impedir que la gente consuma pornografía”, explica Rebecca, “pero nos gustaría que la quitaran de los lugares públicos donde los niños pueden tener fácil acceso a ella. No puedes limitarte a acostar a los niños temprano con la esperanza de que no vean ninguna de esas cosas en el televisor”.

Mientras piensa en los valores de las Mujeres Jóvenes y reflexiona en lo que representa el ser miembro de la Iglesia, Rebecca es feliz por formar parte de algo que espera produzca algún cambio.

“Debemos tener una influencia positiva en la vida. Creo que es importante para nosotros, especialmente como miembros de la Iglesia, que hagamos algo para hacer del mundo un lugar mejor”, dice. “Para mí esa idea ha sido siempre importante, pero hace un par de meses, cuando recibí mi bendición patriarcal, me di aún más cuenta de que tenía que hacer algo”.

Cuando el grupo de Rebecca terminó el proyecto y envió la petición al gobierno, ella se dio el lujo de pensar en la pequeña parte que había hecho para recoger las más de 22.000 firmas para la petición y en cómo el proyecto fortaleció su determinación de hacer de Dinamarca un lugar mejor. También sonrío, pues su grupo fácilmente superó la meta de 15.000 firmas.

Rebecca es consciente de que las cosas no van a cambiar de la noche a la mañana, pero es un buen comienzo, ¿no es así? “Creo que hay muchas personas que odian la pornografía y sus efectos”, dice, “pero no están dispuestos a hacer o decir nada. A veces

creo que la gente simplemente necesita un pequeño recordatorio de vez en cuando”.

ANNELISE NIELSEN

Annelise pertenece a la tercera generación de miembros de la Iglesia. Sus abuelos se bautizaron hace muchos años; su padre creció en la Iglesia y se casó con una mujer miembro, por lo que Annelise nació en la Iglesia. Ahora es Abejita del Barrio Frederiksberg y, junto con Pia, es una de las pocas jovencitas del barrio.

El barrio se reúne en un edificio alquilado que tiene un ascensor que sube muy despacio, por lo que ella toma las escaleras. Tres tramos de escaleras la llevan al piso superior, desde donde se entra a la capilla. El edificio es limpio y bonito, pero Annelise dice que se siente como algo provisional respecto al centro de reuniones del Barrio Frederiksberg. Mira por la ventana de la capilla y señala.

“Allí está la antigua capilla”, dice mientras mira un hermoso edificio de ladrillo a una manzana de distancia, una de las primeras que la Iglesia construyó en el país. Y está vacío, por una buena razón.

“Allí es donde se va a construir el templo”, explica Annelise.

El Templo de Copenhague prestará



Pia, Rebecca y Annelise forman parte de la larga tradición del Evangelio. La estatua Kristina, de Dennis Smith, conmemora a los muchos conversos daneses del siglo XIX que se sacrificaron para edificar el reino.

CENTRO DE COPENHAGUE.



PREDIO DEL CASTILLO DE FREDERIKSBORG EN HILLERØD, DINAMARCA.



Los miembros del Barrio Frederiksberg —entre ellos Annelise; la hermana Christel Petersen; y la hermana de Annelise, Christel— ayunaron y oraron para tener un nuevo sitio en el que pudieran reunirse.

servicio a los miembros de Dinamarca y de otros países escandinavos; y el tener el templo a diez minutos de casa en vez de a las doce horas, las que lleva llegar hasta el de Estocolmo, Suecia, es una gran bendición. Annelise sabe que merece la pena el sacrificio.

Pero todavía hay la cuestión de un nuevo centro de reuniones. El contrato del nuevo local expirará pronto, así que este domingo el Barrio Frederiksberg va a ayunar y orar para que la ciudad conceda aprobación a la Iglesia para edificar en una propiedad que ha adquirido. Annelise se une a otros miembros del barrio para ayunar y orar con este motivo especial.

Esta mañana Annelise admite que tiene hambre. “Pero al ayunar me siento cerca de Dios y mucho más humilde”, dice. “No creo que ayunar sea un gran sacrificio, y si todos los del barrio oramos por la misma cosa, nuestro Padre Celestial nos ayudará”.

Luego de la reunión sacramental, con el ayuno casi terminado, Annelise no se va corriendo a casa para comer, sino que sale del edificio tomando del brazo a Christel Petersen, de 96 años, un miembro del barrio, que se unió a la Iglesia en 1958 y enseñó al padre de Annelise en la Escuela Dominical. Cada mes Annelise la conoce un poco más al dedicar algún tiempo a visitarla.

“Es agradable hablar con la hermana Petersen. Creo

que es una mujer fuerte porque es la única persona de su familia que es miembro de la Iglesia. Su esposo no se bautizó y sus hijos ya eran mayores cuando ella lo hizo”, explica Annelise. “Tiene 96 años y todavía va a las reuniones cada domingo.

“Admiro a la gente como la hermana Petersen que están cerca de nuestro Padre Celestial”, añade. “Y cuando hago cosas como ayunar, también yo me acerco más a Él”.

En Copenhague se encuentra la famosa estatua de Jesucristo, el *Christus*, creada por el escultor danés Bertel Thorvaldsen. En esa misma ciudad los Santos de los Últimos Días se mantienen íntegros, emulando al Salvador en todo lo que hacen. □

Nota del editor: Pocos meses después del ayuno de Annelise y de los demás miembros, la Iglesia recibió el permiso de la ciudad para la edificación de un nuevo centro de reuniones para el Barrio Frederiksberg.

CENTRO DE COPENHAGUE.



COSTA ESTE DE DINAMARCA.

VIVAMOS COMO MUJERES VIRTUOSAS

Lean lo siguiente con las hermanas a las que visiten y comenten las preguntas, los pasajes de las Escrituras y las enseñanzas de los líderes de la Iglesia. Compartan sus experiencias y testimonios, e inviten a las hermanas a hacer lo mismo.

Proverbios 31:10: “Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas”.

Presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia: “La virtud tiene muchas definiciones, como la excelencia moral, el actuar y el pensar correctamente, la bondad del carácter o la castidad” (“Cuán cerca de los ángeles”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 105).

¿QUÉ VIRTUDES ES IMPORTANTE QUE CULTIVEMOS?

Filipenses 4:8: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”.

Presidente Gordon B. Hinckley: “Invito a toda mujer, dondequiera que se encuentre, a elevarse hasta alcanzar el gran potencial que hay en ella. No les pido que vayan más allá de su capacidad, pero sí que no se desesperen con pensamientos de fracaso... Espero que simplemente hagan lo que puedan como mejor

sepan. Si lo hacen, verán milagros” (*Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 696).

Margaret D. Nadauld, presidenta general de las Mujeres Jóvenes: “El mundo tiene suficientes mujeres duras; necesitamos mujeres delicadas. Hay suficientes mujeres groseras; necesitamos mujeres amables. Hay suficientes mujeres rudas; necesitamos mujeres refinadas. Hay suficientes mujeres que tienen fama y dinero; necesitamos más mujeres que tengan fe. Hay suficiente codicia; necesitamos más abnegación. Hay suficiente vanidad; necesitamos más virtud. Hay suficiente popularidad; necesitamos más pureza” (“El regocijo de ser mujer”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 18).

¿CUÁL ES LA MEJOR MANERA DE ENSEÑAR ESTAS VIRTUDES?

D. y C. 46:33: “...debéis practicar la virtud y la santidad delante de mí constantemente”.

Presidente Gordon B. Hinckley: “No podemos esperar influir en otras personas en dirección a la virtud a menos que vivamos vidas virtuosas. El ejemplo de nuestra existencia tendrá una influencia mayor que toda la predicación en la que nos embarquemos. No podemos esperar elevar a los demás a menos que nosotros nos halleemos en un terreno más elevado... El hogar es la cuna de la virtud, el lugar donde se forma el carácter y se establecen

los hábitos” (“Opposing Evil”, *Ensign*, nov. de 1975, págs. 38–39).

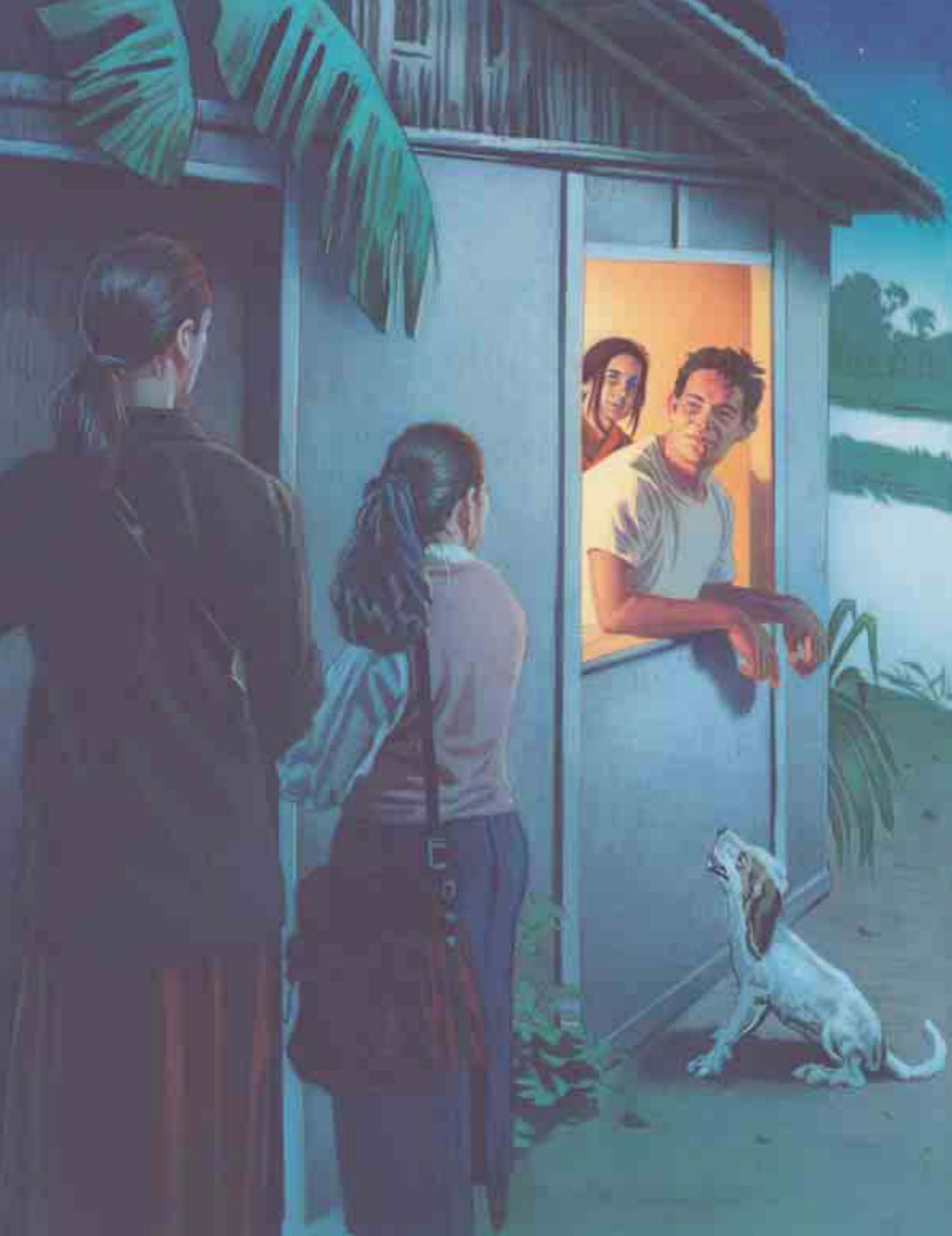
¿QUÉ BENDICIONES SE NOS PROMETEN AL LLEVAR UNA VIDA VIRTUOSA?

D. y C. 121:45: “...deja que la virtud engalane tus pensamientos incessantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios”.

D. y C. 25:2: “...si eres fiel y andas por las sendas de la virtud delante de mí, te preservaré la vida y recibirás una herencia en Sión”.

Presidente James E. Faust: “El profeta José dijo: ‘Si cumplen con sus privilegios, no se podrá impedir que se asocien con ángeles’... Apacigüen su alma y escuchen los susurros del Santo Espíritu. Sigán los sentimientos nobles e instintivos plantados en lo profundo de su alma por Dios en el mundo anterior” (“Cuán cerca de los ángeles”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 108). □





En mi camino

por Ravenal P. Solomon

En octubre de 1980 me hallaba paseando en bicicleta cuando de repente me di cuenta de que uno de los frenos no funcionaba. Me asusté porque no sabía cuándo ni cómo podría detenerme. Cuando el descontrolado viaje terminó y me deslicé a salvo hasta que me pude detener, me encontré al lado de Rodico Flores, un buen amigo y compañero de secundaria. Le expliqué lo ocurrido y charlamos un rato. Mientras conversábamos, me preguntó si disponía de tiempo para ir a su iglesia, y como yo sabía que él era una buena persona y admiraba a otros Santos de los Últimos Días que conocía, decidí ir el domingo siguiente.

El domingo me fijé en que el edificio donde se reunía la congregación estaba limpio y era hermoso, y percibí que allí había algo diferente. Alguien me estrechó la mano y hasta me puso el brazo por el hombro diciéndome lo feliz que estaba al verme. Me sentí bien aun cuando era un poco tímido y estaba algo nervioso. Aquel hermano me llevó a una clase de investigadores.

Después de la clase, dos mujeres jóvenes se presentaron como misioneras regulares y me preguntaron si podrían visitarme en casa. Rápidamente les dije que estaba atareado y comencé a darles excusas, pero insistieron en que les dijera cuándo podrían pasar, así que les dije que el lunes por la mañana bien temprano; añadí que podían ir sólo si querían pasar a las cuatro de la mañana.

Para mi sorpresa, se miraron la una a la otra y dijeron: "Hermano Solomon, allí estaremos". Insistí en que era difícil llegar hasta la casa de mi familia, que se hallaba situada en mitad de una laguna y que teníamos muchos perros. Les dije que les iba a resultar difícil llegar hasta allí, pero ellas volvieron a decir: "Hermano Solomon, allí estaremos". Al irme, me olvidé por completo de la cita, pues no creía que fueran.



Creía que no era más que un freno roto, pero en realidad fue el comienzo de un viaje de gran felicidad.

El lunes por la mañana temprano me sorprendió oír a los perros ladrando y una voz que decía: "¡Hermano Solomon! ¡Hermano Solomon!". Miré por la ventana y empecé a sentirme diferente respecto a las misioneras. Recibí la confirmación de que eran verdaderas siervas de Dios, así que las invité a pasar y escuché su mensaje. Pasados

unos momentos les dije que vinieran cada día con una charla, lo cual hicieron, y me enseñaron hasta que estuve preparado para bautizarme.

Justo después de mi bautismo, celebrado el 31 de octubre de 1980, un amigo me invitó a una fiesta del barrio; yo me dije: *Esta Iglesia es genial; hasta me dan una fiesta*, aunque luego me di cuenta de que yo no era el invitado de honor. Aun así, mi amigo me presentó a una jovencita, a quien le dijo que cuidara bien de mí. Annie Ortiz se encargó muy bien de mi hermanamiento, y aún hoy cuida de mí, pues nos casamos en 1985 y nos sellamos en el Templo de Manila, Filipinas.

Desde mi bautismo he progresado en el Evangelio al haber recibido oportunidades para servir. En 1983 se me llamó como misionero regular en la Misión Filipinas Davao, y cuatro meses después de mi matrimonio fui llamado como obispo. También he servido como presidente de estaca y en una presidencia de misión. Mi esposa y yo estamos felizmente casados, tenemos dos hijos, Ezra y Brigham, y esperamos tener una vida dedicada al servicio.

Estoy agradecido por la felicidad que he encontrado en la Iglesia, por las dedicadas misioneras que perseveraron y por el freno roto de una bicicleta que, en realidad, sirvió para ponerme en el camino correcto. □

Ravenal P. Solomon es miembro del Barrio Dagupán 1, Estaca Dagupán, Filipinas.

Cuando la vida se pone

Era 1962 y yo tenía 19 años. Había sido llamado a servir en una misión en México cuando descubrí que tenía cáncer.

por el **élder John B. Dickson**

de los Setenta



¿Cáncer? ¿Yo? Creía que sólo la gente de las grandes ciudades tenía cáncer. Después de algunas biopsias e intensos exámenes médicos

realizados por especialistas competentes, supe que el problema que tenía con la hinchazón del antebrazo derecho se debía a un sarcoma osteogénico, que en palabras sencillas quería decir que tenía un tipo de cáncer de los huesos que en aquella época era casi mortal, aun con la amputación del miembro afectado.

¡Mortal! Tenía 19 años y jamás me había cruzado por la mente la idea de tener algo mortal. Sentía entusiasmo por servir en una misión, casarme en el templo, tener una gran familia y disfrutar de una vida maravillosa. A pesar de ello amaba al Señor y sabía que Él me amaba. Ya fuese que me permitiera quedarme aquí o irme de esta vida, me parecía bien.

La consecuencia inmediata fue la pérdida del brazo derecho; la consecuencia a largo plazo resultó ser una vida de aventura. Al mirar atrás, puedo decir con sinceridad que la pérdida del brazo, en vez de ser una experiencia trágica ha sido una de mis mayores bendiciones, pues he

aprendido y me he beneficiado mucho debido a ella.

Los ajustes resultaron interesantes. Había estado trabajando como maderero y en la construcción de carreteras en los bosques del Pacífico Noroccidental, por lo que mi cuerpo era fuerte, pero estaba demasiado acostumbrado a hacer todo con la mano derecha y realmente echaba de menos ese brazo en el que tanto dependía. Aunque antes podía lanzar una pelota de béisbol más lejos que ningún otro jugador del equipo, con el brazo izquierdo sólo podía lanzarla una corta distancia. El poder escribir fue realmente un reto y hasta cualquier niño preescolar habría podido hacerlo mejor que yo. Todo me era difícil: atarme los zapatos, abrocharme las camisas, llevar objetos grandes, conducir, afeitarme, dibujar, comer, que se me quedaran viendo, soportar el dolor psicológico en el brazo amputado, etc.

Pronto me di cuenta de que tenía mucho a lo que debía acostumbrarme, mucho que aprender y volver a aprender. También me di cuenta de que había muy poco que pudiera hacer para remediar la situación. Tenía sólo un brazo y mi actitud al respecto —y sobre la vida en general— dependía por completo de mí. Me hallaba en una encrucijada. Era obvio que, si

quería, podía echarme a llorar, o podía hacerme cargo de éste y de todos los demás retos con fe y una actitud positiva. Mi felicidad y bienestar eternos dependían de mi elección.

La decisión era sencilla: escogí ser positivo, creativo, muy activo y hacer todo lo posible por cumplir con mi destino como un hijo de Dios enviado a progresar gracias a una experiencia terrenal. Una vez tomada, la decisión fue firme y jamás la cuestioné.

El profeta José Smith (1805–1844) tuvo muchos retos y padecimientos mientras languidecía en la cárcel de Liberty. Consternado por el bienestar de los santos y de su familia en los páramos, mientras su propia condición física era mala, suplicó al Señor saber por qué le ocurrían todas esas cosas cuando creía haber comprendido tan bien el proceso de la Restauración y del establecimiento de Sión. El Señor le dio una respuesta de la que todos nos podemos beneficiar durante esta vida repleta de tantas dificultades: “...entiende, hijo mío, que todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien” (D. y C. 122:7).

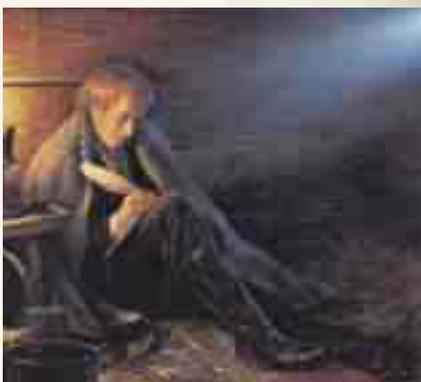
Mientras iba aprendiendo de la experiencia de mi propia vida, me quedé a solas en mi cuarto pocos días después de la operación, preparándome para ir a las reuniones de la

difícil

Iglesia. Sostenía una corbata en la mano y pensé: *¿Y ahora qué voy a hacer con esta corbata?* Pensé en pedir ayuda a mi madre, pero rechacé la idea, pues sabía que ella no podía ir conmigo a la misión para atarme la corbata y cuidar de mí. Simplemente tenía que arreglármelas solo. Con paciencia logré atarme la corbata y aunque tuve que valerme un poco de los dientes, supe que podía hacerlo y hacerlo bien. Ese día se abrió mi entendimiento y pude ver con claridad que, con fe, paciencia y determinación, podía ser capaz de resolver casi cualquier reto al que tuviera que enfrentarme.

Con el tiempo me di cuenta de que esa misma fe, determinación y actitud positiva podrían ayudar a cualquiera a enfrentar los diferentes desafíos de la vida. Mi propia historia tiene que ver con un problema físico,

El Señor dijo al profeta José:
"...entiende, hijo mío, que todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien".



pero nosotros, los seres humanos, hacemos también frente a todo tipo de problemas; pueden ser problemas relacionados con las finanzas, problemas de relaciones familiares, de adquirir una educación académica, de sentirnos rechazados, de perder a un ser querido o el que no se nos comprenda. Con frecuencia, los retos de los jóvenes tienen que ver con las tentaciones relacionadas con la Palabra de Sabiduría, un lenguaje inapropiado, la pureza moral, entretenimientos impropios o el navegar por Internet.

Permítanme compartir cuatro principios que podrían resultarles útiles.

1. CONOZCAN A SU PADRE CELESTIAL.

Asegúrense de conocer la relación que existe entre ustedes y su Padre Celestial y el Salvador. Dicho de otra forma, asegúrense de saber quiénes son ustedes.

Su testimonio del plan de felicidad que su Padre Celestial ha preparado para ustedes les ayudará a entender su destino eterno y contribuirá en su determinación de tener éxito en la jornada de la vida. El motivo para tener y guardar los mandamientos se torna claro cuando entendemos lo que el Señor quiere que lleguemos a ser. Asegúrense de entender el plan de salvación y que su testimonio del Evangelio sea sólido.

Un testimonio de esas cosas de tanta importancia no es gratuito, pero aumentará a medida que oren cada día con fe, lean las Escrituras y participen dignamente de la Santa Cena cada domingo.

2. DECÍDANSE YA.

Decidan ahora cómo actuarán cuando surja la presión de las amistades y la tentación. A los 12 años de edad tomé la decisión personal de siempre cumplir con la Palabra de Sabiduría. Con el tiempo, cuando aparecían las invitaciones a quebrantar ese mandamiento, la respuesta “¡No!” siempre era amable, rápida y eficaz.

Dado que había determinado

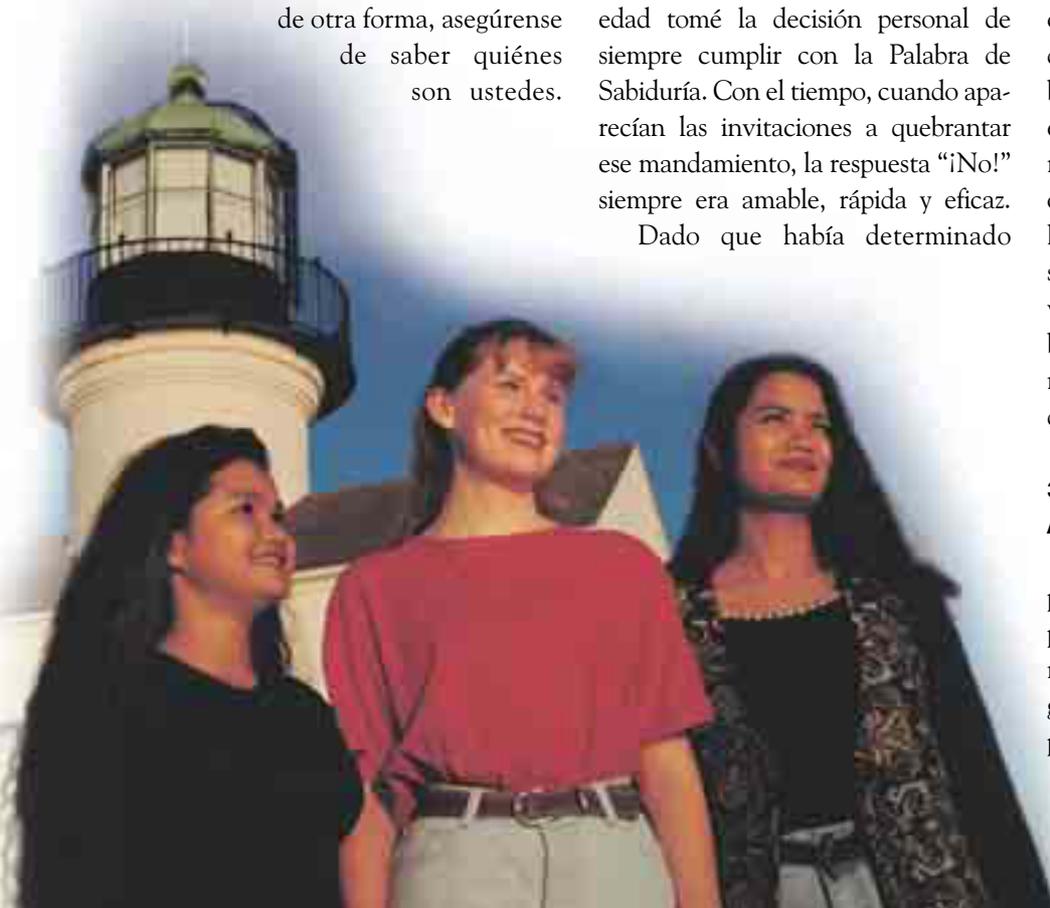
de antemano cómo reaccionaría cuando recibiera ese tipo de invitaciones, nunca me sentí amenazado por la posibilidad de tomar una mala decisión debido a la presión de mis amigos.

Nada se pierde si se tiene buen juicio. Recuerden que si con antelación no han tomado la determinación de lo que harán cuando se presenten las invitaciones o las tentaciones destructivas, la probabilidad de tomar una decisión equivocada es mucho mayor.

Soy sumamente consciente de que algunos de ustedes todavía no han hecho lo que les estoy aconsejando y ya han caído en errores graves. Es probable que sólo ustedes y una o dos personas más estén al tanto de esos errores, pero aún así son una vergüenza para su alma. Aunque quieran arreglar las cosas con el Señor, quizás no sepan a dónde acudir o cómo solucionar el problema. Les sugiero que hablen con el Señor mediante la oración sincera, que expliquen la situación a su obispo o presidente de rama y que hablen con sus padres. Tal vez piensen que recibirán crítica y sentirán vergüenza, pero yo creo que más bien hallarán amor, apoyo y una magnífica oportunidad para enmendar sus errores.

3. NO DEMOREN EL ARREPENTIMIENTO.

Asegúrense de no dejarse engañar pensando que el camino es fácil, que pueden vivir según los valores del mundo y que no importa lo que hagan, el Señor los libraré, por lo que pueden demorar su arrepentimiento.



Le importamos a nuestro Padre Celestial; Él nos ama y desea que estemos a Su lado. Al mismo tiempo, quiere que seamos limpios, que aprendamos y maduremos con las experiencias.

Les ruego que no caigan en la trampa de la que habla Nefi: “Y también habrá muchos que dirán: Comed, bebed y divertíos; no obstante, temed a Dios... él justificará la comisión de unos cuantos pecados; sí, mentid un poco, aprovechaos de alguno por causa de sus palabras, tended trampa a vuestro prójimo; en esto no hay mal; y haced todas estas cosas, porque mañana moriremos; y si es que somos culpables, Dios nos dará algunos azotes, y al fin nos salvaremos en el reino de Dios” (2 Nefi 28:8).

El Señor desea que volvamos a Él, pero no podemos hacerlo y a la vez abrazar los pecados y las manchas del mundo. Él quiere que seamos discípulos verdaderos que tienen el cometido de esforzarse por ser como Él, lo cual requiere de trabajo y disciplina a fin de disfrutar de las bendiciones que Él desea compartir con nosotros. Cuando nos arrepentimos y damos lo mejor de nosotros mismos, el Señor, en Su misericordia, puede ayudarnos a ser limpios.

4. GUARDEN LOS MANDAMIENTOS.

Asegúrense de tener el Espíritu con ustedes cada día de su vida. La próxima vez que participen de la Santa Cena, presten mucha atención a las palabras de las oraciones y oirán un promesa muy especial para aquellos que guarden los mandamientos: que “siempre puedan tener su Espíritu consigo” (Moroni 4:3). Qué gran bendición son los mandamientos.

Algunos creen que los mandamientos tienen como propósito imponernos restricciones, pero en realidad se nos han dado para que lleguemos a ser más como nuestro amoroso Padre Celestial, el cual desea compartir increíbles bendiciones eternas con Sus fieles hijos e hijas. Él nos invita a evitar y desechar las cosas que no pertenecen a un estilo de vida que con tanta ansia desea compartir con nosotros.

Hace un par de años, cuando la hermana Dickson y yo llegamos al Centro de Capacitación Misional de Provo para hablar ante los misioneros, el presidente del CCM me pidió que me anudara la corbata ante los misioneros para ayudarles a entender que podían afrontar los desafíos relacionados con el servicio misional. Accedí a su petición y aproveché para ajustar mi discurso para abarcar algunos aspectos ya tratados en este artículo.

Cuando estaba a punto de concluir, invité a cuatro misioneros de la primera fila a acercarse al púlpito para hacer una competición de anudado de corbatas. Uno me preguntó si debían utilizar sólo la mano izquierda, pero yo sugerí que iban a necesitar las dos. Como pueden imaginarse, los misioneros se quedaron muy sorprendidos cuando les gané a todos.

Sin embargo, este artículo tiene muy poco que ver con ser el más rápido anudador de corbatas, el mejor

guardameta, la mejor animadora o el campeón de degustación de hamburguesas. Simplemente, tiene que ver con saber quiénes somos, que ciertamente le importamos a nuestro Padre Celestial y que Él nos ama y nos desea a Su lado. Al mismo tiempo, quiere que seamos limpios, que aprendamos y maduremos con las experiencias.

Con el transcurso de los años, he hecho frente a muchas dificultades en la vida, tal y como lo harán ustedes. Durante ese tiempo, en medio de tan interesantes aventuras, la vida ha sido apacible y fácil. Pero cualquier verdadero crecimiento personal siempre ha ocurrido mientras intentaba resolver cualquiera de los problemas que la vida nos presenta. A medida que éstos vayan llegando, debemos mirarlos como peldaños hacia nuestro desarrollo y no como barreras que detienen nuestro progreso. Los problemas vendrán, y nosotros simplemente tenemos que vencerlos y seguir adelante. □



“EL REINO DE DIOS ESTÁ AQUÍ”



“Somos ciudadanos del mayor reino de la tierra”, dice el presidente Gordon B. Hinckley, “un reino que no está dirigido por la sabiduría de los hombres, sino por el Señor Jesucristo. La presencia de ese reino es real; su destino es seguro” (véase la página 4 de este ejemplar). En el Mensaje de la Primera Presidencia de este mes, el presidente Hinckley señala siete pilares de la verdad, verdades eternas que no cambian,

aunque el mundo cambie sus creencias y valores. Uno de estos pilares es: “el reino de Dios está aquí”. Esta verdad sencilla pero fundamental la enfrenta toda alma que entra en contacto con la Iglesia y que desea sinceramente descubrir su verdad. Tal y como ilustran los siguientes relatos, este pilar de verdad no cambia, pero a medida que los hombres y las mujeres obtienen un testimonio de él, sus corazones y sus vidas sí cambian.

.....

Un regalo maravilloso

por Stefania Postiglione

Muchas veces me han preguntado por qué me uní a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y siempre he contado el relato de cómo conocí a los misioneros en la casa de una querida amiga que se acababa de bautizar. No obstante, con el paso del tiempo, me he dado cuenta de muchas cosas que me habían preparado para aceptar el Evangelio antes de aquella ocasión.

Yo era una jovencita activa y

llena de energía que pasaba la vida entre los amigos y el gimnasio. No me interesaba nada más. Me apasionaban las artes marciales; vivía para el deporte, y éste se había convertido en mi forma de vida. De hecho, era mi religión. Era una deportista muy buena y tenía muchas aptitudes. Mi orgullo se acrecentaba a medida que obtenía más y más reconocimiento de los demás, especialmente por tratarse de una

mujer en un deporte dominado por los hombres.

Con el paso del tiempo, comencé a sentir una sensación de inquietud después de cada día de trabajo. Solía quedarme sin aliento y las pulsaciones se aceleraban.

En breve descubrí que la presión continua de un deporte tan agotador había agravado una predisposición genética a la arritmia. El dolor se intensificaba y en ocasiones no podía



Me apasionaban las artes marciales, pero los agotadores entrenamientos agravaron una predisposición a la arritmia. El sufrimiento me condujo a buscar algo más.

ni ponerme de pie. Casi de la noche a la mañana perdí la autosuficiencia; una serie de decisiones médicas desafortunadas empeoraron mi condición, y en dos ocasiones estuve a punto de sufrir un paro cardíaco.

En un período de cinco años, me sometí a dos operaciones, realicé muchas visitas a médicos y hospitales, y con el tiempo pasé a necesitar el cuidado constante de mis padres.

Mientras estuve internada, vi mucho dolor y sufrimiento y descubrí la necesidad de amar a los demás; comencé a entender lo que era verdaderamente importante en la vida.

Mi alma había cambiado y sentía que alguien me estaba ofreciendo una segunda oportunidad en la vida. Empecé a preguntarme acerca de Dios, a quien hasta ese entonces — creía yo — no había jugado papel alguno en mi vida. Empecé a estudiar diversas religiones y quedé impresionada por el común denominador que en todas era el amor. Luego una amiga me habló de los misioneros y de la felicidad que éstos habían llevado a su vida. Me reuní con ellos y me bautice un mes más tarde.

Ahora me siento agradecida por todo lo que padecí, pues el sufrimiento me abrió el camino para recibir el Evangelio. Verdaderamente, Dios tiene formas poco comunes de preparar a Sus hijos.

Desde que acepté el Evangelio, he tenido el privilegio de compartir la verdad con otras personas. También he ido al templo y he sido

enormemente bendecida. Me siento agradecida a Dios por poder trabajar para Él. Su Evangelio es un regalo maravilloso para mí.

Stefania Postiglione es miembro de la Rama Flegreo, Distrito Nápoles, Italia.

Me negué a escuchar

por Isabel Berrios

Siempre he tenido fe en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo, pero la Iglesia era harina de otro costal. Creía que era como cualquier otra iglesia, una entre muchas capaces de conducirme a la salvación.

Entonces, ¿por qué era miembro? Había estado buscando una iglesia que encajara en mis principios religiosos; cuando encontré La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, sabía que había encontrado una “religión buena”, una que coincidía con lo que ya creía de mi estudio de la Biblia, y decidí que ese conocimiento me bastaba.

Pero al asistir a las reuniones y escuchar los discursos y los testimonios, comenzó a surgir en mí el deseo de descubrir por mí misma si la Iglesia era en realidad la Iglesia restaurada de Jesucristo, la única Iglesia verdadera sobre la faz de la tierra. Decidí leer el Libro de Mormón, algo que no había hecho hasta entonces. Me di cuenta, claro está, de que al leer las revistas de la Iglesia no iba a obtener un testimonio si no estudiaba con fe y con un corazón receptivo para recibir la

confirmación de nuestro Padre Celestial. Así que estudié y recibí un testimonio de que el Libro de Mormón es verdadero.

Aún así, tenía dudas sobre la Iglesia y deseaba recibir una afirmación clara y definitiva de Dios, algo extraordinario que me diera seguridad. Sabía que no debía pedir una señal, pero la idea predominó en mi mente y es muy probable que me haya privado de obtener el testimonio que buscaba. Cuanto más buscaba una confirmación de esa forma, más rebelde me sentía, y empecé a perder la esperanza.

Un día, en una clase de instituto, el maestro nos mostró un video sobre una persona como yo: insegura de su testimonio. La persona acudía a su obispo en busca de ayuda y éste le explicaba que nuestro Padre Celestial busca ocasiones en las que puede dar respuesta a nuestras oraciones, pero que debemos estar atentos y ser receptivos al Espíritu Santo. El obispo del video decía también que el aprender a reconocer la voz del Espíritu Santo requiere tiempo y un corazón humilde.

Esas palabras me conmovieron profundamente y reconocí que jamás había prestado atención a la voz del Espíritu respecto a la Iglesia porque no había estado dispuesta a hacerlo. Desde el momento en que comencé a orar por un testimonio de la Iglesia, las respuestas habían llegado apaciblemente, poco a poco, pero yo me había negado a escuchar.

Durante la lección de instituto, sentí un cambio en mi corazón que



Al ver el video, reconocí que jamás había prestado atención a la voz del Espíritu respecto a la Iglesia. Las respuestas habían llegado apaciblemente, poco a poco, pero yo me había negado a escuchar.

no podía entender y la pesada carga de la duda que había llevado durante nueve años me abandonó. Ahora aceptaba lo que previamente había dudado.

Pero incluso entonces me vi tentada a luchar contra el Espíritu; me dije a mí misma que lo que estaba sintiendo era simplemente una impresión pasajera, una reacción emocional a la película. Esta guerra proseguía en mi interior al abandonar el aula, por lo que busqué un lugar para estar a solas; allí recibí con mayor claridad la presencia del Espíritu Santo, quien finalmente me liberó de mis dudas. Rebosaba de una dicha incomparable. Se me había quitado un gran peso de encima.

Ahora puedo decir con una convicción plena que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la única Iglesia verdadera, restaurada en los últimos días por Jesucristo a través del profeta José Smith. Este testimonio me es muy preciado y con él me siento preparada espiritualmente para recibir la luz y el conocimiento adicionales que el Señor y Su Iglesia tienen que ofrecer.

Isabel Berrios es miembro del Barrio Linde, Estaca Cobija, Cochabamba, Bolivia.

A partir de una sola semilla

por Rex Eugene Cooper

Uno de los períodos más desalentadores de mi misión fueron los cuatro meses que pasé en Tulancingo, México. La obra era difícil y día tras día mi compañero y yo pasábamos largas horas reparando folletos sin que nadie mostrara interés.

Finalmente hallamos a dos hombres que oyeron nuestro mensaje. Yo estaba animado porque sentía que ellos serían dos instrumentos importantes para la pequeña Rama Tulancingo, pero cuando ambos decidieron no aceptar el bautismo, me sentí totalmente abatido.

Por esas fechas, una joven de 12 años llegó a Tulancingo para visitar a una familia de la rama. Se interesó en la Iglesia y aceptó de inmediato el Evangelio. Poco tiempo después su padre le dio permiso para bautizarse.

Sin embargo, ese bautismo no sirvió para aminorar el desánimo que sentía a causa de aquellos dos

hombres. Yo había albergado esperanzas de que ellos colaboraran en la edificación de la Iglesia en esa zona. Como la chica era tan joven y la única miembro de su familia, me preguntaba si permanecería activa. Poco después de su bautismo, partió de Tulancingo y perdí todo contacto con ella; de hecho, casi me olvidé por completo de ella.

Han pasado más de 35 años desde mi misión y no hace mucho tiempo recibí inesperadamente la siguiente carta:

Estimado hermano Cooper:

Me llamo J. Jovita Pérez Acosta y me bauticé el 1 de diciembre de 1965 en Tulancingo. Siempre he querido darle las gracias por traer el Evangelio a mi vida.

Cuando me enseñó el Evangelio, yo tenía 12 años y pasaba el verano en Tulancingo. Recuerdo con claridad el día en que oí el relato de José Smith. Sentí que era verdad y esa misma noche me arrodillé por primera vez y oré tal y como usted me había enseñado. En aquella ocasión aprendí a hablar con mi Padre Celestial.

Mi madre se enojó con mi padre a causa de mi bautismo y me enviaron a un internado católico. No había miembros de la Iglesia en toda la zona y ni siquiera tenía un ejemplar del Libro de Mormón, pero seguí orando y la semilla que usted plantó en mi corazón empezó a germinar.

Un día, mientras analizaba mi situación religiosa, sentí que mi Padre Celestial no estaba complacido conmigo. Estaba confusa. Le dije que deseaba pertenecer a Su iglesia y le pedí que me ayudara a ser una buena hija Suyá. Poco después, tuve la impresión de escribir a la escuela de la Iglesia [SUD] en la Ciudad de México para pedir ser admitida allí. Fui aceptada y es a partir de entonces que comenzó a formarse mi testimonio.

Siete años más tarde mis tres hermanas menores se unieron a la Iglesia y también se fueron a vivir a la escuela de la Iglesia. Mi madre nos hacía asistir a su iglesia en el verano, pero aun así, leíamos las Escrituras y comenzamos a efectuar la noche de hogar. A los diez años de mi bautismo, se bautizaron mi madre y mi hermano menor, y mi padre un año después. Éramos la primera familia de miembros de nuestra ciudad y de todas las ciudades de los alrededores. Como el centro de reuniones más cercano se hallaba a cuatro horas de distancia, mis padres se desplazaban hasta allí cada dos semanas para asistir a las reuniones.

Durante ese período enfermé y me fui a vivir algunos meses con mis padres. Teníamos la noche de hogar cada semana, actividad a la que mi madre invitaba a todo el mundo y solían ir unas treinta personas.

Un día llamé a la oficina de la misión de la Ciudad de México para pedir que enviaran a los misioneros, y así fue como nació la primera rama de toda aquella región. Mi padre era el presidente de la rama y mi madre la presidenta de la Sociedad de Socorro. Ahora hay muchas ramas en las demás ciudades, las cuales han sido organizadas en dos distritos.

Mi hermana menor convirtió al hombre que es ahora su esposo y ambos han servido en una misión. Él es obispo en Ciudad Juárez y tienen cinco hijos. Dos de mis sobrinos y una sobrina también han servido como misioneros. Mi hijo mayor volvió el año pasado de su misión y mi hija se halla sirviendo actualmente en Washington, D.C., mientras que mi hijo menor parte la semana entrante para la misión en México.

En resumidas cuentas, mis padres tienen veintiséis nietos que son miembros de la Iglesia y, como puede ver, una de las pequeñas semillas que usted plantó hace muchos años se ha convertido en un árbol y está dando fruto y produciendo semillas para nuevos árboles. ¿No es glorioso? Cuando mi hijo mayor salió para su misión, le dije que todo lo que tenía que hacer era plantar con amor en la viña del Señor. Puede que nunca viera crecer el árbol y dar fruto, pero el Señor sí lo haría.

El Evangelio me ha proporcionado mucha felicidad y no sé qué habría sido de mi vida sin él. Sé que Jesucristo es mi Redentor y que Su obra avanzará, bendiciendo a las familias de toda la tierra.

Su hermana en la fe,
Jovita Pérez

Al leer esa carta, me llené de gozo y ahora me doy cuenta de que puede que la cosa más importante que haya logrado en la misión fuera algo que en aquel entonces me había parecido insignificante.

Rara vez los misioneros son conscientes de los resultados de sus labores, pero si hacemos todo lo bueno que podamos sin preguntarnos ni preocuparnos por las consecuencias, hallaremos el gozo verdadero al compartir el Evangelio.

Rex Eugene Cooper es miembro del Barrio Highland 4, Estaca Highland Este, Utah.

Mi amigo "Leche malteada"

por Robert Lee "Rocky" Crockrell

En febrero de 1958, a los 17 años de edad, me alisté en la Marina de los Estados Unidos de América y se me asignó a servir en un portaaviones, donde conocí a Raymond Covington, de Provo, Utah.

Pensé que Raymond era un poco extraño: no fumaba, no consumía alcohol, no decía palabrotas, nada de nada. Le pregunté qué hacía para divertirse y me dijo que muchas cosas, pero que por encima de todo le gustaba empezar y terminar el día con un par de leches malteadas, así que se ganó el apodo "Leche malteada".

Por la noche solía hablarme de su iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y yo mostraba mucho interés, hasta que me dijo que si me unía a su iglesia no

podría tener el sacerdocio. Eso no me sentó bien y, viendo mi agitación, Raymond dijo que creía que quizás un día podría poseer el sacerdocio.

El tiempo pasaba y yo empecé a estar más con Raymond que con el resto de mis amigos debido a su estilo de vida. Luego me di cuenta de que yo había dejado de vivir como hasta entonces y que quería hacer lo correcto. Gracias a él, me di cuenta de que no tenía que maldecir ni tomar alcohol, que podía escoger vivir una vida recta.

Un día sucedió que varios de los

muchachos estaban sentados en la cubierta, entreteniéndose con juegos de azar; uno de ellos miró a Raymond y dijo: “¡Leche malteada! Di una palabrota y te daremos todo el dinero de la banca”. Conté rápidamente el dinero y vi que la suma ascendía a la paga de dos meses. Pensé que como Raymond y yo éramos amigos, me daría la mitad, pero para mi sorpresa no dijo nada. Le supliqué que lo hiciera, pero él no creía en esa forma de hablar. Fue entonces que supe que el ser Santo de los Últimos Días es una responsabilidad sagrada.

Uno de los marinos miró a Raymond y le dijo: “¡Leche malteada! Di una palabrota y te daremos todo el dinero de la banca”.

Raymond quedó libre del servicio militar en junio de 1961, y yo a finales de ese mismo año. A menudo me preguntaba qué habría sido de mi viejo amigo.

Un día, muchos años después, en 1990, mientras miraba por la ventana de mi casa en el estado de Washington, Estados Unidos, vi a dos jóvenes bien vestidos que eran misioneros de la Iglesia y les invité a pasar. Después de charlar un rato con ellos, descubrí que las esperanzas de Raymond se habían hecho realidad: el presidente Kimball había recibido una revelación en 1978 que decía que todos los varones dignos podían recibir el sacerdocio. Estaba eufórico. Luego de recibir las charlas misionales, accedí a bautizarme.

Por esas fechas, le hablé sobre mi amistad con Raymond a un vecino que también era miembro de la Iglesia. Yo no tenía idea de que ese vecino iba a viajar a Utah y encontrar a Raymond. Dos semanas más tarde mi amigo “Leche malteada” viajó más de 1.600 kilómetros para discursar en mi bautismo, y dijo que siempre supo que me uniría a la Iglesia.

En diciembre de 1997 recibí una carta de la hija de Raymond en la que me comunicaba que él había fallecido. Las noticias me entristecieron, pero sonríe al pensar en la reunión que Rocky y su amigo Leche malteada tendrán algún día al otro lado del velo. □

Robert Lee “Rocky” Crockrell es miembro del Barrio Wollochet, Estaca Tacoma, Washington.



Amigos para siempre

por el élder Marvin J. Ashton (1915–1994)

Mi esposa y yo nos encontrábamos un día a la entrada de nuestra casa, cuando el chico que repartía los periódicos bajaba la calle en su bicicleta cargada de diarios. A unos 20 ó 25 metros detrás de él estaba otro chico que le seguía también en bicicleta. Hasta entonces yo desconocía qué relación había entre ambos, pero me fijé en que los dos venían calle abajo a gran velocidad.

Cuando el repartidor llegó a la acera delante de nuestra casa, iba tan rápido que no pudo detenerse y, como resultado, salió despedido hacia un lado, la bicicleta hacia el otro y los periódicos quedaron esparcidos por todas partes. Al fijarme en que el joven había caído en nuestro césped y que no estaba herido, pero sabiendo que sin duda estaría avergonzado por haberse caído delante de su amigo, fuimos hacia él.

Ante la vista de ese perfecto aterrizaje triple —si es que se le puede llamar así— su amigo gritaba de placer y se reía a carcajadas con dicha plena y completa por la desgracia de su compañero.

Intentando aliviar el sofoco del repartidor, y sabiendo que no precisaba ayuda sino recomponer un poquito su orgullo, me acerqué un poco más y le dije: “¡Qué injusto que tu amigo se ría porque te hayas caído!”.



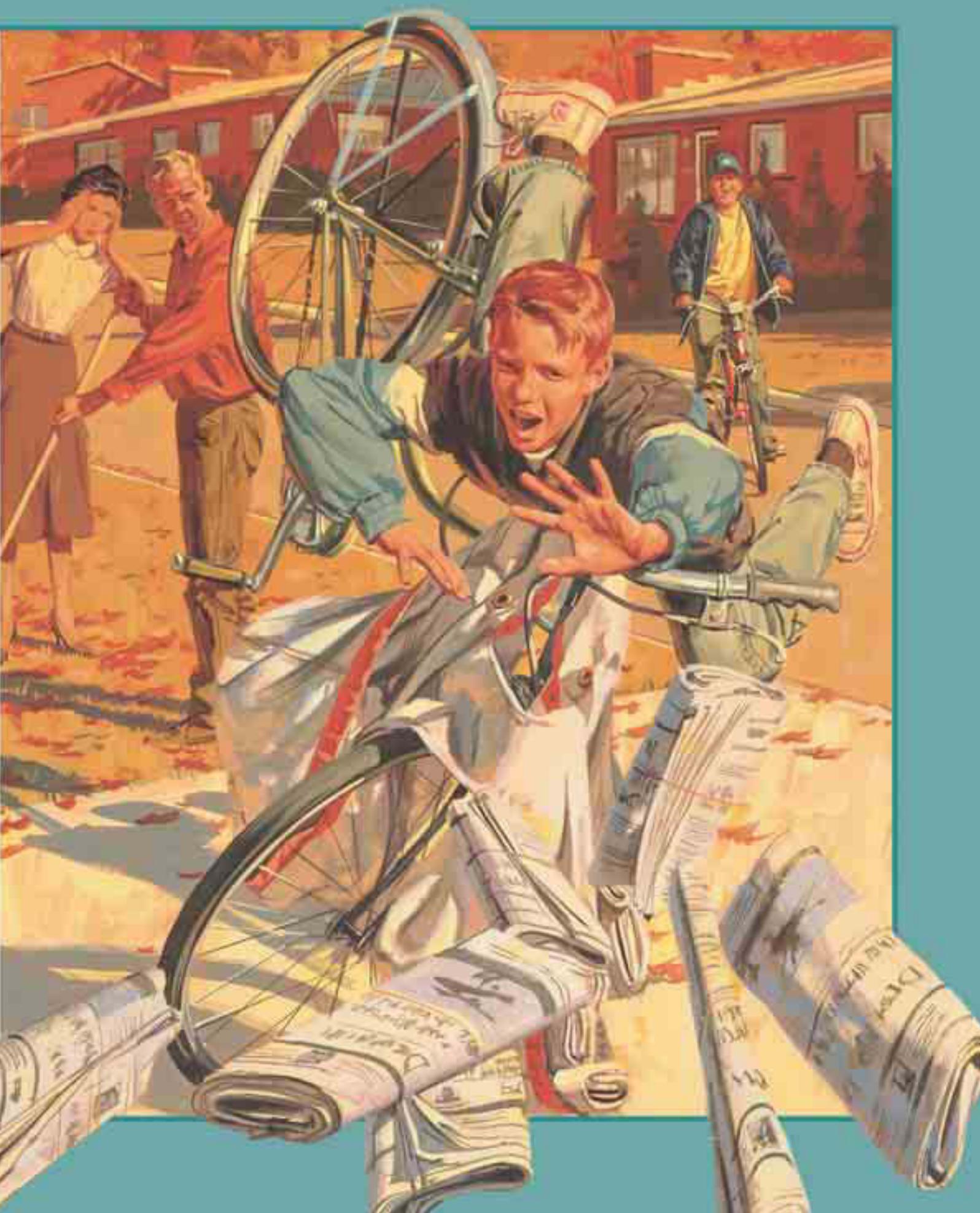
El élder Marvin J. Ashton sirvió en el Quórum de los Doce Apóstoles de 1971 a 1994. Se le sostuvo como Ayudante de los Doce el 3 de octubre de 1969, el mismo día en que pronunció este discurso.

El joven siguió recogiendo los diarios sin siquiera levantar la vista. Por fin puso todos los periódicos en su sitio, tomó la bicicleta y al alejarse de nuestra casa hizo el siguiente comentario: “Él no es mi amigo; es mi hermano”.

Sus palabras han estado dándome vueltas en la cabeza desde entonces con gran insistencia. Creo sinceramente que uno de los grandes objetivos de las noches de hogar y de la orientación familiar es que los integrantes de la familia se den cuenta de que un hermano puede ser un amigo, y que un padre o una madre pueden ser más que padres: pueden ser amigos.

Tengo la esperanza y ruego que podamos captar la sabiduría y la inspiración de edificar un hogar de tal modo que los miembros de esa unidad sagrada puedan mirar a un padre y decir: “Él es mi mejor amigo”, o “Mi madre es mucho más que una madre; es mi amiga”. Cuando nos percatemos de que los padres y los miembros de una familia pueden ser más que relaciones consanguíneas y que en realidad son amistades, entonces tendremos un poco de la visión de cómo nuestro Padre Celestial desea que vivamos: no sólo como hermanos y hermanas, sino como amigos muy íntimos. □

Adaptado de un discurso pronunciado en la conferencia general de octubre de 1969.



GUA

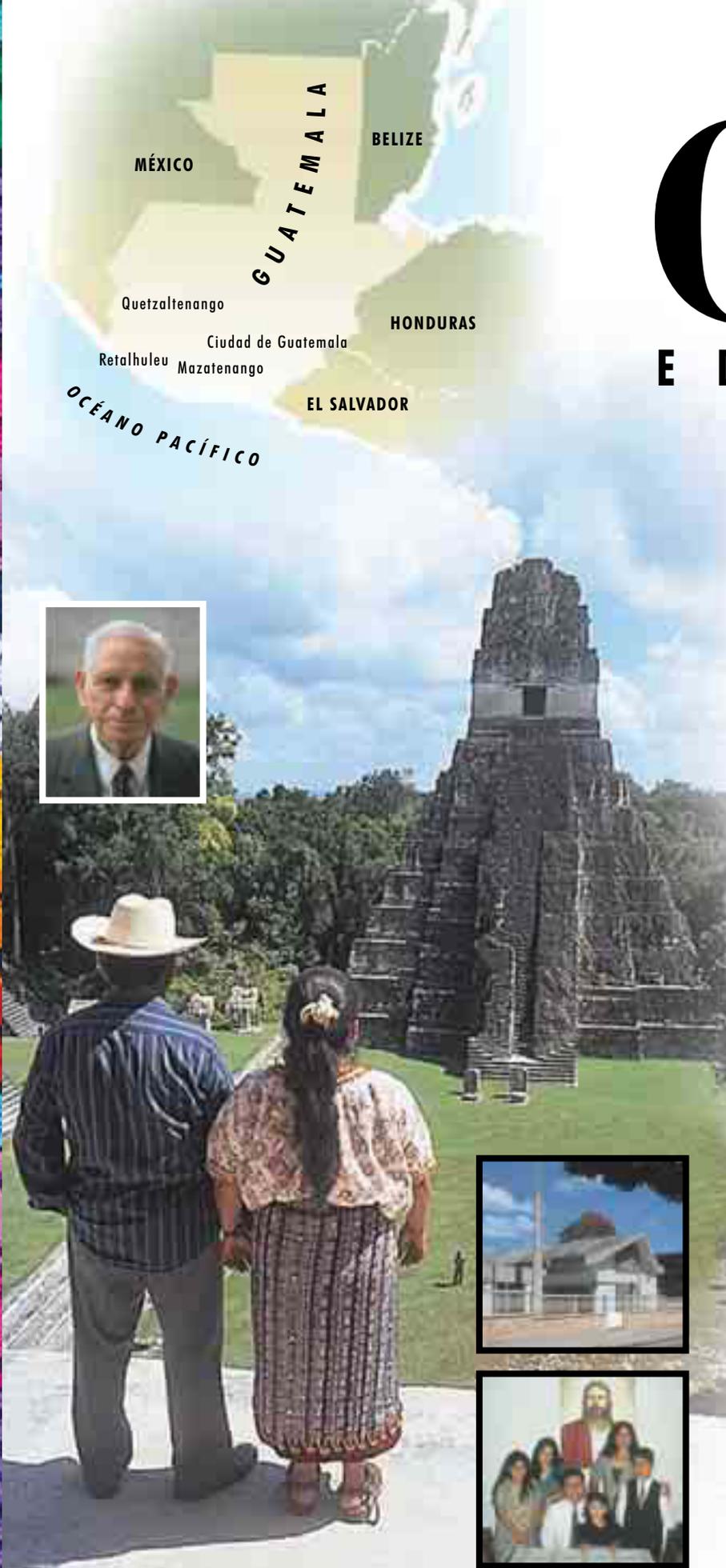
EDIFICAND

Las raíces del Evangelio se han arraigado firmemente en esta tierra con un patrimonio de la América antigua. En el florecimiento del presente reposa la promesa de un mayor crecimiento en el futuro.

por Don L. Searle

Berta López señala a una hilera de jovencitas en una foto de una página amarillenta de un ejemplar de la revista *Liahona*: “Ésa soy yo”. Entonces era una adolescente, una entre un puñado de asistentes a una actividad para jovencitas Santos de los Últimos Días celebrada en la Ciudad de Guatemala aquel día de 1951. Eran

Izquierda: Un matrimonio guatemalteco visita las ruinas mayas de Tikal. **Recuadro superior:** Udine Falabella, primer presidente de estaca de Guatemala. **Recuadro medio:** Capilla de Montúfar, Ciudad de Guatemala, el primer centro de reuniones construido por la Iglesia en América Central. **Recuadro inferior:** La familia de Federico Castro, presidente de la Estaca Atlántico, Ciudad de Guatemala, Guatemala.



TEMMALA: ●●

O D E C A R A A L F U T U R O

menos de una docena, pero eso ocurrió hace dos generaciones de la Iglesia en Guatemala.

Ahora Berta puede ver por la ventana la casa de enseguida, donde su hija, Gina Ramírez, dirige una actividad de una clase de Valientes de la Primaria. Gina es la presidenta de la Primaria de una rama de la Estaca Ciudad de Guatemala, Guatemala, una de las veinte estacas que hay en la ciudad. Lo que Berta ve representa el tipo de crecimiento con el que los miembros guatemaltecos sólo podían soñar hace 50 años.

En otra parte de la capital, el joven Ricardo Ayala y su familia acuden a su centro de estaca para ver una retransmisión vía satélite de una charla fogonera desde Salt Lake City, con traducción simultánea en su propia lengua.

Ricardo, miembro de la Estaca Palmita, Ciudad de Guatemala, Guatemala, terminará la secundaria este año y espera servir en una misión cuando cumpla 19 años. Y aunque tal vez no sea fácil encontrar empleo, tiene pensado trabajar y ahorrar para poder costearse toda la misión él mismo.

Debido a Santos de los Últimos Días como las familias López y Ayala, la percepción que se tenía de la Iglesia

en Guatemala ha cambiado. La mala información sobre la Iglesia —tan frecuente en el pasado— tiene ahora poca credibilidad. Hoy día, muchos guatemaltecos conocen a los Santos de los Últimos Días y saben cuáles son sus creencias. La proporción de miembros de la Iglesia entre los habitantes de este país (cerca de un 1,5%) es casi igual a la de los Estados Unidos (aproximadamente 1,8%). Del mismo modo que el templo se ha convertido en un punto de prominencia en la Ciudad de Guatemala, los Santos de los Últimos Días se están convirtiendo en características sobresalientes en su sociedad.

EL SUPERAR LOS DESAFÍOS

Los primeros misioneros Santos de los Últimos Días llegaron a Guatemala en 1947 después de que John F. O'Donnal, un norteamericano que vivía allí, visitó las Oficinas Generales de la Iglesia en Salt Lake City e informó que había gente en el país preparada para recibir el Evangelio. Su esposa, Carmen, fue la primera Guatemalteca en ser bautizada. Posteriormente el hermano O'Donnal sirvió como presidente de misión y presidente de templo en Guatemala.

En 1952 se creó la Misión Centroamericana y antes de ser

dividida en 1965, servía a seis países: Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua y Panamá. Ahora hay cuatro misiones y 40 estacas sólo en Guatemala. El élder Carlos H. Amado, oriundo de Guatemala, fue llamado en 1989 como miembro de los Setenta.

Sin embargo, la Iglesia en Guatemala ha tenido que hacer frente a diversos e importantes desafíos. Una de las dificultades más grandes para los miembros guatemaltecos es el luchar contra las tradiciones, dice el élder Lynn G. Robbins, de los Setenta, antiguo presidente del Área América Central. La religión predominante del país no da participación a sus miembros en las reuniones, en la enseñanza ni en cuestiones de liderazgo, por lo que algunos miembros nuevos tienen dificultades para realizar la transición a la actividad de la Iglesia. Algunos miembros antiguos han dejado simplemente de ser activos, de manera que hay mucho trabajo que hacer al respecto.

Siguiendo los consejos de la presidencia de área, los líderes locales del sacerdocio visitan a los miembros menos activos y emplean el mismo modelo que utilizan los misioneros al enseñar. Hacen preguntas directas del tipo: ¿Se reunirá con su obispo o



presidente de rama para solucionar los problemas que le mantienen alejado de la plena actividad en la Iglesia? ¿Hablará con él acerca de obtener una recomendación y de ir al templo? Las preguntas se ajustan a las necesidades de los miembros.

Cuando Milton Leonel Lima, obispo del Barrio Minerva, Estaca Jalapa, Guatemala, puso en práctica este método con catorce miembros, diez aceptaron su invitación y comenzaron a realizar los cambios necesarios en sus vidas, y el obispo y sus consejeros comenzaron de inmediato a identificar a otros miembros a los que pudiesen visitar.

La presidencia de área también se está “centrando enérgicamente en preparar a un mayor número de jóvenes para ir a la misión”, dice el élder Robbins. El porcentaje de los que van a una misión aumentó en más de un 50% en el año 2000.

Los guatemaltecos también hacen frente a problemas económicos, con más de un 25% de desempleados o subempleados. La oficina de servicios de empleo de área de la Iglesia está facilitando capacitación, en especial a los ex misioneros, para prepararlos a fin de que encuentren empleo o comiencen sus propios negocios. La Iglesia también colabora con las organizaciones de micro crédito (las que hacen pequeños préstamos de dinero a un interés bajo) que ayudan en la creación de negocios pequeños. Y durante los períodos vacacionales de las escuelas, algunas estacas ofrecen clases a los jóvenes sobre aptitudes laborales.

Derecha: Ada y Nery Marroquín, de Retalhuleu, con su hija, Blanca.

Fondo: Fuente en un patio de Antigua. Recuadro: Rubén e Iris Ayala, de la Estaca Palmita, Ciudad de Guatemala, Guatemala, con tres de sus hijos: Rubén, José y Ricardo.

UNA CULTURA CAMBIANTE

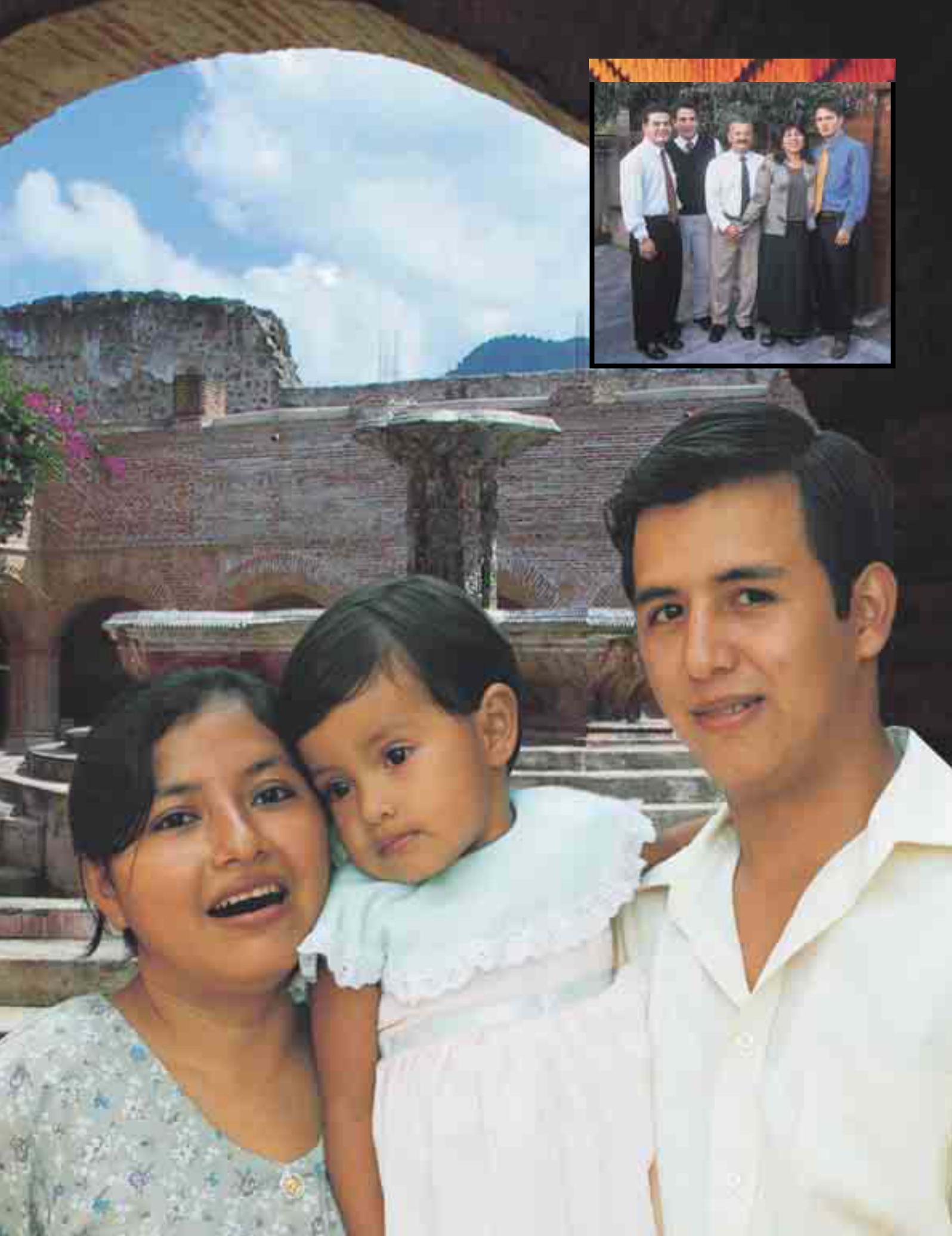
La vida ha cambiado significativamente para los guatemaltecos en los años desde que el Evangelio entró en el país.

En particular, los pueblos indígenas de Guatemala —entre los que se incluyen los de descendencia maya— están entrando en la corriente dominante de la Iglesia y de la sociedad guatemalteca. En Polochic y en otros centros de población maya, los miembros dirigen las reuniones de la Iglesia en la lengua indígena del lugar, aunque en la actualidad la mayoría de la gente habla español. Hace una generación, a mediados de la década de 1960, algunos misioneros hispanohablantes aprendieron lenguas mayas porque en muchas familias sólo el marido hablaba español. Eso ya no es necesario.

El nivel de alfabetización en Guatemala ha aumentado, lo cual significa que muchos miembros mayas pueden leer las Escrituras que se han traducido en sus lenguas. El Libro de Mormón está disponible en kekchí, y hay selecciones del mismo escritas en quiché, cachiquel y mam, las principales lenguas mayas del país.

Timoteo y Eva Boj, de Quetzaltenango, son de ascendencia maya;





se unieron a la Iglesia a mediados de la década de 1970, y actualmente los miembros de la familia Boj son conocidos en la comunidad como empresarios de éxito. De esta familia —que comprende ocho hijos con sus cónyuges y dieciocho nietos— han salido cuatro obispos, cuatro presidentas de Sociedad de Socorro, seis presidentas de Primaria, cuatro presidentes de Hombres Jóvenes, cinco presidentas de Mujeres Jóvenes y siete misioneros. Se trata de una familia con un sentido del humor campechano que suele deleitar a sus huéspedes con una canción local: “Luna de Xelajú” [Xelajú es

el nombre tradicional de la ciudad de Quetzaltenango]. Su ejemplo y amor por los demás han traído a mucha gente a la Iglesia.

UNA FE VIVA Y VIBRANTE

La fe florece entre los santos de Guatemala y los siguientes son unos pocos ejemplos:

Héctor González, superviviente del cáncer; su esposa, María; y sus hijas son miembros de la Estaca Villa Nueva, Guatemala. Fondo: Una pequeña granja cerca de Quetzaltenango.



La Iglesia en Guatemala

Población del país:

aproximadamente 11,5 millones.

Miembros de la Iglesia:

Más de 179.000.

Estacas: 40.

Misiones: 4.

Barrios y ramas: 453.

Centros de reuniones propiedad de la Iglesia: 261.

Templo: Ciudad de Guatemala, dedicado en 1984.

Centro de Capacitación Misional: Ciudad de Guatemala.

■ Carlos Santíz, presidente de la Estaca Mazatenango, Guatemala, habla de unas anotaciones que habían hecho en la pizarra durante una reunión con los obispos y que se referían a cómo habían seguido las instrucciones de los líderes de la Iglesia de reunirse en consejo y planear cómo atender a las necesidades de los miembros menos activos. “Me siento agradecido al Señor por ponerme en esta presidencia de estaca porque es un desafío —un desafío que me hacía falta— y que me ha traído progreso”, dice.

■ Nery Eduardo Marroquín, consejero de un obispado de un barrio de la Estaca Retalhuleu, Guatemala, era cristiano evangélico antes de unirse a la Iglesia hace cinco años, gracias a la influencia de su esposa, Ada. Él se crió en un hogar donde aprendió la importancia de la oración personal, de la Biblia y de adorar a Jesucristo como el Salvador, pero sentía que había algo más, lo cual descubrió en las ordenanzas del Evangelio que le permitían a él y a su esposa tener una familia eterna. “Cristo dijo que nadie iría al padre ‘sino por mí’ [Juan 14:6]”, explica. “Y las ordenanzas son por medio de Él; es por eso que es una bendición tan grande tener un templo en Guatemala”.

■ Héctor González, de la Estaca Villa Nueva, Guatemala, dice que el Evangelio le ha dado la fortaleza para hacer frente al cáncer que le arrebató una pierna y que casi le cobró la vida. Llegado a cierto punto, se preguntaba por qué le tenía que pasar a él. Su esposa le llevó su bendición patriarcal al hospital y él halló

esperanza en la promesa de una larga vida de servicio. Cuando se hizo evidente que iba a perder la pierna derecha, recibió una confirmación espiritual de que todo iba a estar bien. Después de la operación, recuerda: “Fue increíble el apoyo que encontré en la lectura del Libro de Mormón. Me dio fuerzas para seguir adelante”. Ahora que está de regreso en el trabajo, dice: “Sé que el Señor ha estado velando por mí y que me ha cuidado durante todo este proceso”.

■ Jorge Popá, miembro de la Estaca Quetzaltenango, Guatemala, en un principio invitó a las hermanas misioneras para que ayudaran a su esposa a entender las instrucciones en inglés de la máquina panificadora que le había comprado. Las hermanas accedieron a condición de poder compartir el mensaje del Evangelio con la familia. Después de recibir las charlas, Jorge y su esposa, Mirna, les dijeron a las misioneras que no estaban interesados en bautizarse, pero aquella noche ninguno de los dos pudo dormir. Ambos al mismo tiempo tuvieron la impresión de levantarse y orar sobre lo que se les había enseñado, y cada uno recibió la misma manifestación de su veracidad. Buscaron a las misioneras durante las reuniones dominicales y pidieron ser bautizados. Luego de su bautismo, los Popá enfrentaron el problema que muchos conversos enfrentan: cómo decirles a sus parientes que habían roto los vínculos con la religión tradicional. Su hijo de cuatro años (que ahora es diácono) solucionó el problema durante una reunión familiar.

Cuando se sirvió el té, el pequeño se puso de pie y dijo: “¡No tomamos de eso! Somos mormones”.

EDIFICANDO PARA EL FUTURO

Udine Falabella fue presidente de la primera estaca que se organizó en Guatemala, en 1967. En 1965, siendo presidente de distrito en la Ciudad de Guatemala, organizó el primer viaje al templo del área en autobús a través de México hasta Mesa, Arizona, en los Estados Unidos. Dice que la dedicación del templo en la Ciudad de Guatemala en 1984 fue una gran bendición para el país; y para él lo fue el servir posteriormente como su presidente, cargo del que fue relevado en el año 2000, después de más de cuatro años de servir en ese llamamiento.

Recuerda que, al dedicar el templo, el presidente Gordon B. Hinckley pronunció una bendición de paz para el país, y no mucho después se puso fin al largo período de luchas civiles. Pero puede que mucho más importante sea el hecho de que los miembros guatemaltecos pudieran disfrutar de la paz del templo sin tener que viajar tan lejos de casa.

La nieta del hermano Falabella, Evelyn, se casó en el templo en diciembre de 2000. Ella dice que muchos jóvenes guatemaltecos que ven a tantas parejas infelices o fracasadas han perdido la fe en la institución del matrimonio y deciden dedicar más tiempo a sus carreras profesionales y dejar el casamiento para más tarde, si es que deciden casarse. “Creo que si no tuviera el Evangelio en mi vida, no me habría atrevido a casarme en



este momento”, dice. “Pero gracias al Evangelio”, prosigue, “se halla paz al enfrentar los retos, porque podemos conocer las razones eternas del matrimonio y las bendiciones eternas que nos proporciona”.

Y eso, dice el hermano Falabella, es indicativo del cambio que ha visto durante su vida en la Iglesia en Guatemala: miles de Santos de los Últimos Días fuertes disponen ahora de los medios para poner en práctica los programas completos del Evangelio y disfrutar de sus bendiciones.

José Sazo concuerda con que las bendiciones del Evangelio disponibles en su país en esta generación

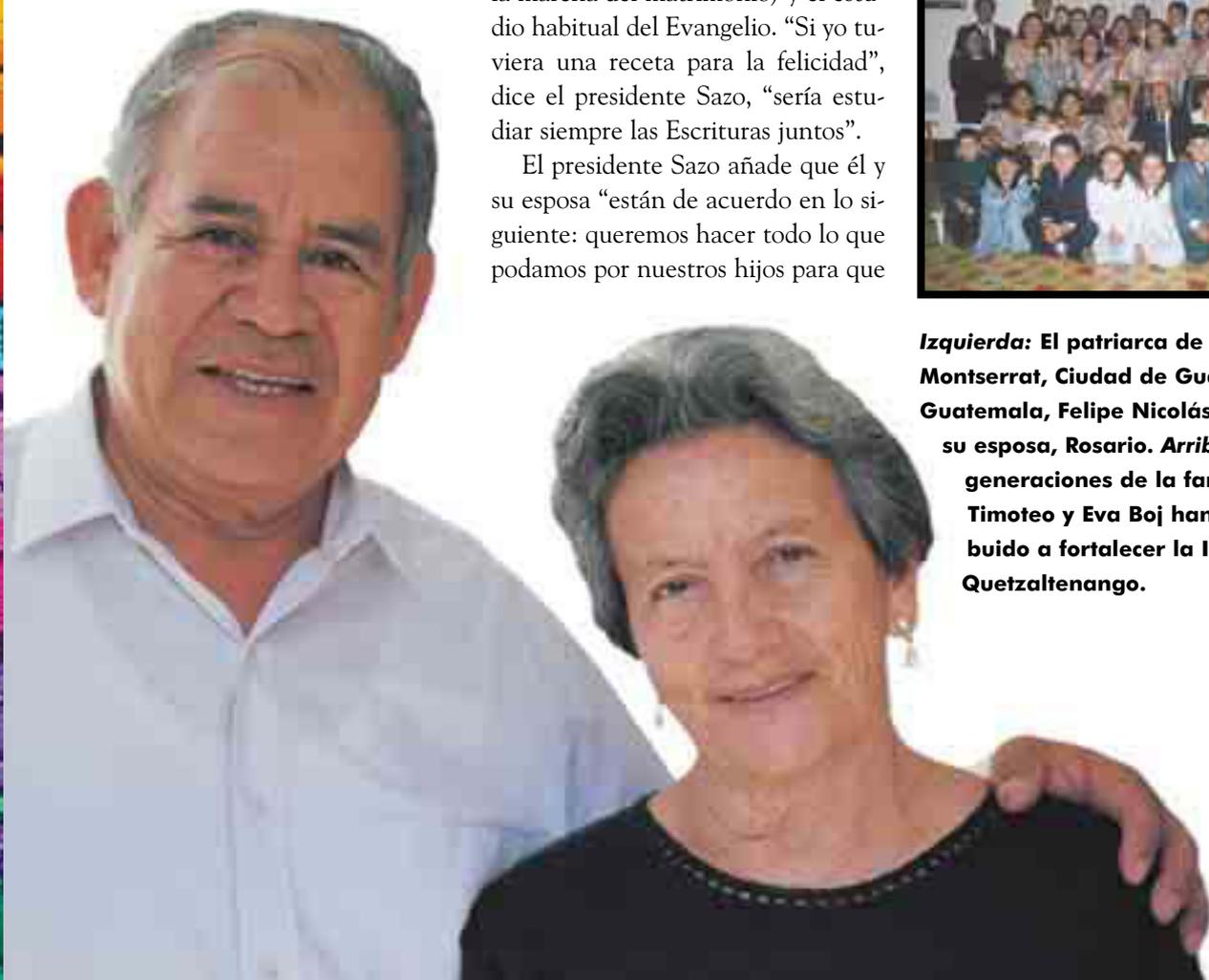
son abundantes para los que se esfuerzan por recibirlos. José, que aún no había nacido cuando se creó la primera estaca de Guatemala, es ahora el presidente de la Estaca Florida, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

El presidente Sazo dice que se requiere de un esfuerzo constante y firme para tener familias y matrimonios fuertes. Él y su esposa, Claudia, han servido misiones en su país y reconocen que gran parte del secreto para tener un matrimonio fuerte reside en dos buenos hábitos que se adquieren siendo misioneros: frecuentes y amorosas evaluaciones de la relación con el compañero (conversaciones sobre la marcha del matrimonio) y el estudio habitual del Evangelio. “Si yo tuviera una receta para la felicidad”, dice el presidente Sazo, “sería estudiar siempre las Escrituras juntos”.

El presidente Sazo añade que él y su esposa “están de acuerdo en lo siguiente: queremos hacer todo lo que podamos por nuestros hijos para que

lleguen a ser líderes fuertes y el Señor pueda llamarlos a hacer lo que Él desea, sin reserva alguna”.

Así aconteció con aquellos fuertes miembros de la Iglesia de este país, hace más de medio siglo, que estuvieron dispuestos a perseverar en el Evangelio sin importarles los retos a los que tuvieran que hacer frente. Y así sucede en la actualidad con los herederos de este legado espiritual: el futuro de la Iglesia en Guatemala estará en manos de aquellos que estén prestos para responder al llamado del Señor sin reserva alguna. □



Izquierda: El patriarca de la Estaca Montserrat, Ciudad de Guatemala, Guatemala, Felipe Nicolás Juárez y su esposa, Rosario. **Arriba:** Tres generaciones de la familia de Timoteo y Eva Boj han contribuido a fortalecer la Iglesia en Quetzaltenango.

¿SABÍAS QUE...?



POR TU HONOR

Karl G. Maeser nació en 1828 en Sajonia, Alemania, y se unió a la Iglesia en su país natal. En 1860, cuando el doctor Maeser y su familia se trasladaron a Utah, él llegó a ser el tutor privado de la familia de Brigham Young. Dieciséis años más tarde, el presidente Young lo llamó a ser el director de la Academia Brigham Young, precursora de la Universidad Brigham Young.

Antes de que el hermano Maeser partiera para su nueva asignación, el presidente Young le dijo: “Quiero que recuerde que no debe usted enseñar siquiera el alfabeto ni las tablas de multiplicar sin contar con el Espíritu de Dios. Eso es todo. Que Dios le bendiga. Adiós”. Esa admonición guió los esfuerzos del hermano Maeser en los difíciles años siguientes. (Véase Edwin Butterworth Jr., “Eight Presidents: A Century at BYU”, *Ensign*, octubre de 1975, pág. 23.)

Karl G. Maeser era conocido no sólo por su inteligencia y sus aptitudes pedagógicas, sino también por su humildad e integridad. Él dijo: “Si me ponen tras los muros de una prisión —muros de piedra, altos, gruesos y profundamente afirmados en el suelo— existe la

posibilidad de que pueda escapar de una manera u otra; pero si me ponen en el suelo, dibujan con tiza un círculo a mi alrededor y hacen que les dé mi palabra de honor de que nunca lo cruzaré, ¿puedo salir del círculo? ¡No, nunca! ¡Antes la muerte!” (citado por Ernest L. Wilkinson en *The President Speaks*, Brigham Young University Speeches of the Year, 5 de octubre de 1960, pág. 15).

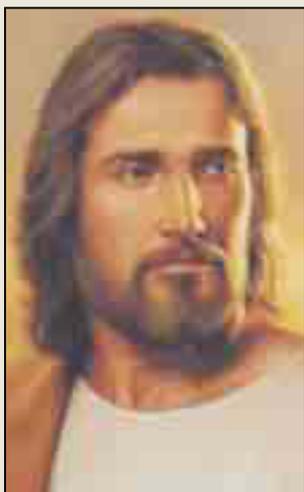
SUCEDIÓ EN MAYO

Los siguientes son algunos acontecimientos importantes acaecidos en la historia de la Iglesia durante el mes de mayo.

15 de mayo de 1829. José Smith y Oliver Cowdery reciben el Sacerdocio Aarónico de Juan el Bautista a orillas del río Susquehanna.

8 de mayo de 1834. El Campo de Sión comienza su marcha de Ohio a Misuri para ayudar a los santos de Misuri.

1 de mayo de 1846. El élder Orson Hyde, del Quórum de los Doce Apóstoles, dedica el templo original de Nauvoo.



CONSEJOS SOBRE EL LIDERAZGO

Jesucristo hizo hincapié en la necesidad de la unidad (véase Juan 17:6–11, 20–23; 3 Nefi 11:28–30). Él dijo en una revelación de los últimos días: “...si no sois uno, no sois míos” (D. y C. 38:27). Siendo líderes, podrán edificar la unidad entre ustedes mismos y entre los miembros de su quórum o de su clase al:

- Conocer a los miembros del quórum o de la clase, y orar por ellos.
- Dar participación a los miembros del quórum o de la clase en la planificación de actividades; así se sentirán más dispuestos a asistir y se sabrán valorados si saben que son esenciales para las cosas que hay en marcha.
- Planear las actividades con una meta determinada en mente. Podrían preguntarse: ¿Hay alguien en la clase o en el grupo que tenga problemas? ¿Cómo puede nuestra próxima actividad ayudar a esa persona a sentirse integrada en el grupo?

Cómo utilizar la revista *Liahona* de mayo de 2002

IDEAS PARA LAS LECCIONES

■ “Los pilares de la verdad”, página 2: El presidente Gordon B. Hinckley señala siete verdades eternas e inmutables. ¿Cómo puede cada uno de esos pilares de la verdad sostenerle en este mundo tan cambiante?

■ “Aprendamos a servir”, página 10: El élder L. Tom Perry enseña que debemos aprender antes de poder servir. ¿Cuál es el conocimiento más importante que debemos adquirir? ¿Por qué el adquirir dicho conocimiento nos ayuda a servir de forma más eficaz?

■ “Cuando la vida se pone difícil”, página 28: El élder John B. Dickson hace la sorprendente afirmación de que la pérdida de su brazo derecho a los 19 años de edad no fue algo trágico, sino que se convirtió en la mayor bendición de su vida. Comenten algo que ustedes hayan tenido que dejar de lado para luego descubrir que el sacrificio los ha convertido en personas más fuertes y capaces.

■ “Permanecer en la lancha”, página A2: Relate la historia del élder Russell M. Nelson sobre cómo su hijita quería bajarse de la lancha en medio del lago. ¿Qué quiere decir “permanecer en la lancha” hasta llegar a la orilla?

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR JOHN LUKE.

PARA SER MÁS COMO CRISTO

A *Liahona* le gustaría saber en cuanto a experiencias que hayan tenido los niños al intentar ser más como el Salvador. Una persona mayor puede ayudarles a escribir el artículo. Tenga a bien incluir al menos una fotografía junto con su nombre completo, su edad, dirección, número telefónico y el nombre del barrio y la estaca (o bien, rama y distrito) al que pertenece. Envíe su artículo a Trying to Be like Jesus, *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o haga su envío por correo electrónico escribiendo a CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org.

TEMAS DE ESTE NÚMERO

Actitud.....	28
Adversidad.....	28
Amistad.....	38
Antiguo Testamento.....	A16
Autodominio.....	A6
Ayuno.....	20
Bendiciones.....	9
Conocimiento.....	10
Conversión.....	20, 26, 32
Ejemplo.....	20, 25, 32
Enseñanza.....	25, 48
Estudio de las Escrituras.....	A16
Historia de la Iglesia.....	47
Iglesia mundial.....	20, 40
Jesucristo.....	10, A2, A9, A12
Liderazgo.....	47, 48
Maestras visitantes.....	25
Noche de hogar.....	48, A6, A16
Normas.....	20
Obediencia.....	2, 9
Obra misional.....	26, 32, 40
Orientación familiar.....	8
Palabra de Sabiduría.....	A4
Perdón.....	A14
Perseverancia.....	28, A2, A14
Primaria.....	A4
Relaciones familiares.....	2, 38, A14
Relatos del Nuevo Testamento.....	A9, A12
Servicio.....	10, A9
Templos y la obra del templo.....	A4
Testimonio.....	9, 32
Verdad.....	2
Virtud.....	25, A4

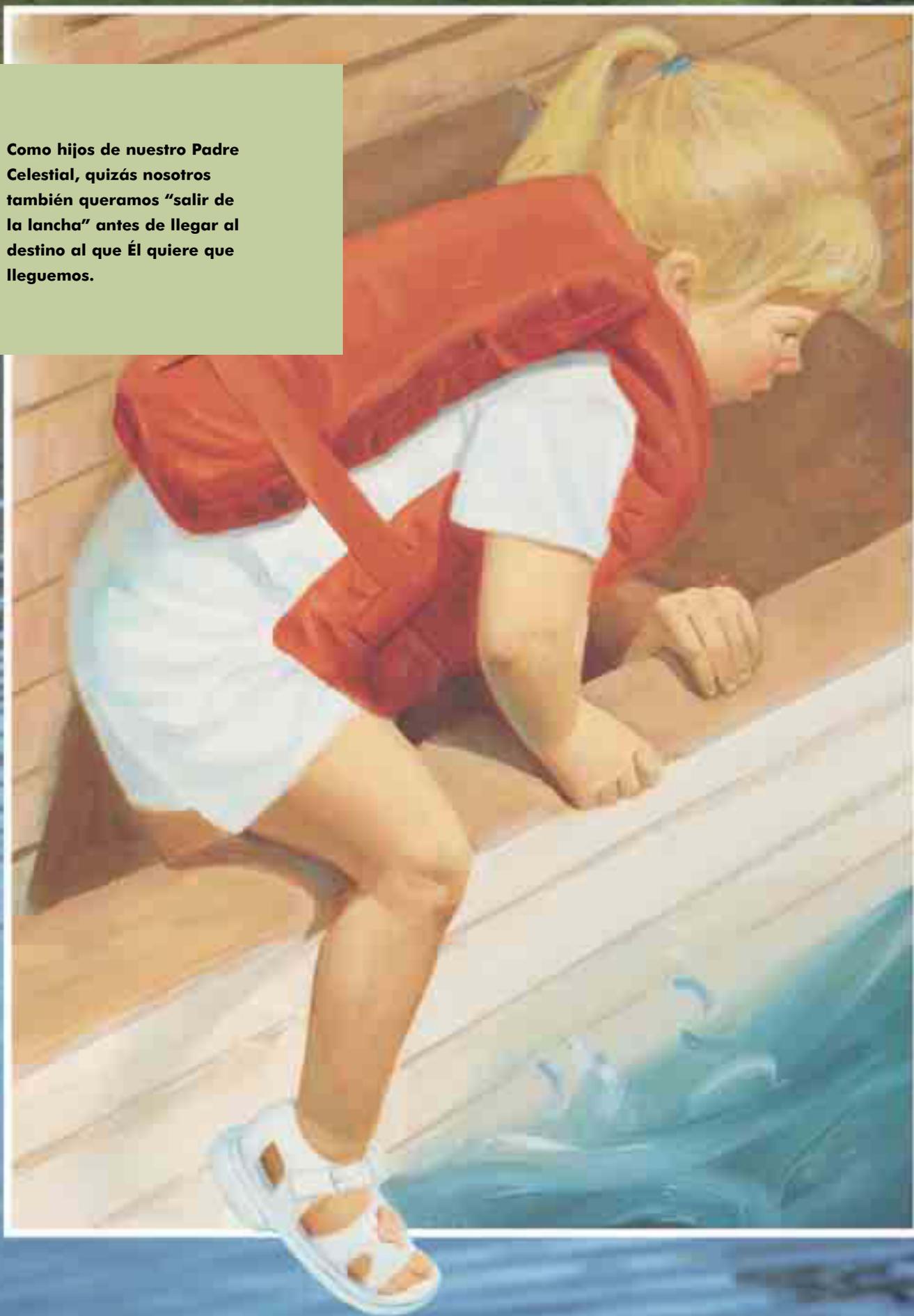


Amigos

PARA LOS NIÑOS DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ▪ MAYO DE 2002



Como hijos de nuestro Padre Celestial, quizás nosotros también queramos “salir de la lancha” antes de llegar al destino al que Él quiere que lleguemos.



PERMANECER EN LA LANCHA



por el **élder Russell M. Nelson**
del Quórum de los Doce Apóstoles

Cuando la hermana Nelson y yo teníamos pocos años de casados y vivíamos en Minneapolis, Minnesota, en los Estados

Unidos, decidimos disfrutar de una tarde libre con nuestra hijita de dos años de edad. Fuimos a uno de los muchos hermosos lagos de Minnesota y alquilamos una pequeña lancha. Después de remar y alejarnos de la orilla, nos detuvimos a descansar y a disfrutar de la tranquilidad. De pronto, nuestra hijita sacó una pierna por el costado de la lancha y se dispuso a tirarse por la borda, exclamando: “¡Ya es hora de irse, papi!”.

Rápidamente la detuvimos y le explicamos: “No, querida, *no* es hora de irse; debemos permanecer en la lancha hasta que nos lleve sanos y salvos de nuevo a tierra”. Después de mucha persuasión logramos convencerla de que el salir prematuramente de la lancha hubiera causado una desgracia.

Como hijos de nuestro Padre Celestial, quizás nosotros también queramos “salir de la lancha” antes de llegar al destino al que Él quiere que lleguemos. El Señor nos enseña una y otra vez que debemos perseverar (permanecer fieles) hasta el fin.

¿Y si Jesús hubiese flaqueado en Su cometido de

hacer la voluntad de Su Padre? Su expiación no se habría llevado a cabo; los muertos no serían resucitados; las bendiciones de la inmortalidad y de la vida eterna no existirían. Pero Jesús sí perseveró. Durante la hora final, Jesús oró a Su Padre, diciendo: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese” (Juan 17:4).

Al comienzo de Su ministerio terrenal, Jesús se empezó a preocupar por la dedicación de Sus seguidores. Él acababa de alimentar a los cinco mil, luego les había enseñado las doctrinas del reino, pero algunos habían murmurado: “...Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?” (Juan 6:60). Incluso después de haberles dado de comer, muchos carecían de la fe para perseverar con Él.

Volviéndose a los Doce, dijo: “...¿Queréis acaso irnos también vosotros?”

“Le respondió Simón Pedro: Señor, ... Tú tienes palabras de vida eterna.

“Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Juan 6:67–69).

Cuando sepamos sin duda alguna, al igual que Pedro, que Jesús es el Cristo, desearemos permanecer con Él y tendremos el poder para perseverar.

Adaptado de un discurso pronunciado en la conferencia general de abril de 1997.

“Sois templo de Dios”

por Vicki F. Matsumori



“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16–17).



Cierra los ojos e imagínate un templo. ¿De qué color es? ¿Qué tamaño tiene? ¿Tiene chapiteles (agujas)? ¿Cuántos?

Cada templo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es único. El Templo de Salt Lake, en Utah, tiene paredes de granito gris y seis chapiteles. El Templo de Cardston, en Canadá, tiene paredes de piedra natural y carece de chapiteles. Aunque un templo pueda parecer diferente de otro, todos son hermosos y se construyen con el mismo objetivo: efectuar en ellos ordenanzas especiales que nos permiten regresar a nuestro Padre Celestial. Él y Jesucristo pueden ir a los templos.

Tú eres como un templo. Eres diferente de las demás personas y albergas el Espíritu de Dios (el Espíritu Santo). El apóstol Pablo dijo que nuestros cuerpos son templos (véase 1 Corintios 3:16–17).

De la misma forma que tratas el templo con respeto, debes tratar tu cuerpo con respeto, lo cual puedes hacer al obedecer la Palabra de Sabiduría (véase D. y C. 89), al vestirse con modestia y al seguir el consejo del presidente Gordon B. Hinckley de “ser limpio” (véase “El consejo del Profeta: seis puntos importantes”, sección *Amigos*, págs. 8–9, *Liahona*, junio de 2001).

Si eres limpio de cuerpo y mente, puedes recibir grandes bendiciones porque “en los corazones de los justos es donde mora [el Señor]” (Alma 34:36).

Instrucciones

Busca el camino por el laberinto al escoger el sendero marcado con un SÍ si el dibujo muestra algo que te ayude a tratar tu mente y tu cuerpo como un templo de

Dios. Escoge el sendero marcado con un NO si se trata de algo malo para la mente y el cuerpo.

Ideas para el Tiempo para compartir

1. Invite a algunos miembros del barrio o de la rama a participar en una discusión de mesa redonda sobre “Mi cuerpo es un templo”. Con una semana de antelación, facilite a los miembros de la mesa redonda las preguntas que les vayan a hacer. Ejemplos de preguntas: ¿Cuántas horas debemos dormir cada noche? ¿Qué pasa cuando no se duerme lo suficiente? ¿Qué importancia tiene la buena higiene (bañarse, cuidado dental, cuidado del cabello, lavarse las manos antes de las comidas)? ¿Por qué es importante vestirse con modestia? ¿Qué se puede hacer para tomar decisiones correctas? ¿Qué consejos nos ha dado el presidente Gordon B. Hinckley acerca de cómo tratar nuestro cuerpo? (véase “El consejo del Profeta: seis puntos importantes”, sección *Amigos*, págs. 8–9, *Liahona*, junio de 2001). Haga que los niños se turnen para leer las preguntas y que los asistentes a la mesa redonda se ofrezcan a contestarlas. Dé testimonio de las bendiciones que pueden recibir los niños ahora y más adelante como resultado de tratar el cuerpo con respeto.

2. Ayude a los niños a comprender la influencia que tienen los medios de comunicación audiovisuales mostrándoles lo mucho que una imagen puede permanecer en la mente aunque sólo la veamos por unos instantes. Muestre una lámina de un paisaje o de una persona únicamente durante cinco segundos. Pida a los niños que cierren los ojos y visualicen la imagen. Hágales preguntas concretas sobre ella, como por ejemplo: ¿De qué color iba vestida la niña? o ¿Cuántos árboles hay en la lámina? Comenten la importancia que tienen las películas, los programas de televisión y los videojuegos sanos. Pida a cada niño que haga un dibujo de su relato favorito de las Escrituras y que lo muestre únicamente durante cinco segundos. Cuando vuelva a ocultar el dibujo, pida a otros niños que lo describan y luego haga que el artista cuente el relato relacionado con el pasaje que haya dibujado y que muestre el dibujo otra vez. □

SÓLO **UNA** MÁS

por Teresa Weaver

Basado en un hecho real.

La respuesta debe estar en ese cuarto. Quizás olvidé algún pasadizo secreto, pensó Jaime.

“Jaime, ¿cómo se deletrea *quivi*?”.

“Ah, ¡qué, señorita Gómez?”.

“*Quivi*. ¿Cómo lo deletreas? Llevamos diez minutos hablando del examen de ortografía. ¿Dónde has estado?”.

“Intentando rescatar a la princesa de Mendoza”, susurró Carlos desde el asiento detrás de Jaime.

Jaime sentía cómo se le sonrojaba el rostro, pues no tenía ni idea de cómo deletrear *quivi*.

La señorita Gómez suspiró mientras le entregaba los resultados del examen de ortografía. Jaime tenía casi todas las palabras mal.

De regreso a casa, Jaime hizo una bola con el examen de ortografía y la metió al fondo de la mochila.



Carlos corrió y lo alcanzó. “¿Quieres ir a mi casa y jugar al fútbol?”.

“No”, contestó Jaime. “Creo que ya sé cómo rescatar a la princesa. ¿Quieres venir conmigo y ver?”.

“¿Y quedarme sentado mientras te veo jugar?”, preguntó Carlos. “¡No, gracias! Parece que lo único en lo que piensas últimamente es en jugar a los videojuegos”. Carlos dobló la esquina para ir a su casa.

Una vez en casa, Jaime encendió la computadora y comenzó el juego. *Jugaré una sola vez, pensó, y luego haré las tareas.*

Dos horas más tarde su madre le dijo: “Jaime, es hora de comer. Debemos darnos prisa o nos perderemos el comienzo de la película”.

“Ya voy, Mendoz... digo, mamá”. *Si tan sólo pudiera pasar por estos guardas, pensó.* Su mano dirigía el mando con habilidad hacia delante y hacia atrás. Demasiado tarde. La figura de la pantalla perdió el equilibrio. *¡No vale! Jugaré una vez más; sé que puedo conseguirlo.*

De repente la casa pareció terriblemente tranquila. Jaime tomó su abrigo y bajó hasta la puerta. Su familia se había ido y había una nota sobre la mesa: “Nos vamos al cine. Te vamos a echar de menos. Volveremos a las 8.00. Llama al abuelo si necesitas algo”.

¡Todo es culpa del guarda!, pensó Jaime enfadado mientras entraba en su cuarto todo airado. Las tareas escolares estaban sin terminar sobre la cama. Al lado estaban las Escrituras —no las había leído en una semana— y el manual de la noche de hogar. Se esperaba que diera la lección al lunes siguiente, pero esta noche no le apetecía hacer ninguna de esas cosas.

Menos mal que es viernes, pensó mientras se dirigía otra vez a la computadora. *Mañana me pondré al día.*

Pero no lo hizo, ni tampoco al día siguiente. No pasó mucho tiempo antes de que el sonido del piano interrumpiera la concentración de Jaime durante su último intento de rescatar a la princesa. Su hermana estaba tocando el primer himno de la noche de hogar.

¡La noche de hogar! Había querido preparar la lección el domingo, pero había estado más cerca que nunca de

rescatar a la princesa. Ahora era demasiado tarde para prepararla.

Tomó las Escrituras y se dirigió a la noche de hogar. Él inventaría algo; después de todo, solían leer un pasaje de las Escrituras para luego comentarlo durante un buen rato, por lo que nunca les daba tiempo de dar la lección. Él se aseguraría de que ocurriera así esa noche.

“...Ayúdanos a aplicar la lección a nuestra vida”, decía su hermano menor al terminar la primera oración.

Jaime abrió sus Escrituras en donde se había quedado la última vez. “Papá, ¿podrías leernos un versículo?”, preguntó. “¿Qué te parece Éter 12:27?”.

Su padre leyó: “y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos”.

“¿Qué crees que quiere decir?”, preguntó Jaime.

“Bueno”, dijo su padre con detenimiento, “creo





que quiere decir que se nos dan debilidades para ayudarnos a ser humildes, y si reconocemos nuestras debilidades y pedimos a nuestro Padre Celestial que nos ayude a sobrellevarlas, se convertirán en una fortaleza para nosotros”.

La madre levantó la mano. “Las telenovelas eran mi debilidad. Había días en los que no hacía nada excepto ver los programas. La televisión era como un imán que me atraía, pero no fue sino hasta que admití que tenía un problema que pude hallar una solución”. Entonces habló sobre cómo había orado y pedido ayuda a nuestro Padre Celestial para ayudarla a dejar de ver esos programas.

A Jaime le corroía la vergüenza. Las cosas no iban como él deseaba y comenzó a pensar en el tiempo que él pasaba con los videojuegos.

“Cuando trabajaba en la dulcería”, dijo su hermana mayor, “casi me comía la paga de cada semana en caramelos. Oré al respecto y luego decidí poner una cuota diaria de dulces. Si respetaba la cuota, me premiaba poniendo el dinero que me habría gastado para comprar un par de pantalones nuevos. Había días en que no lo conseguía, pero gradualmente fui comiendo menos caramelos”.

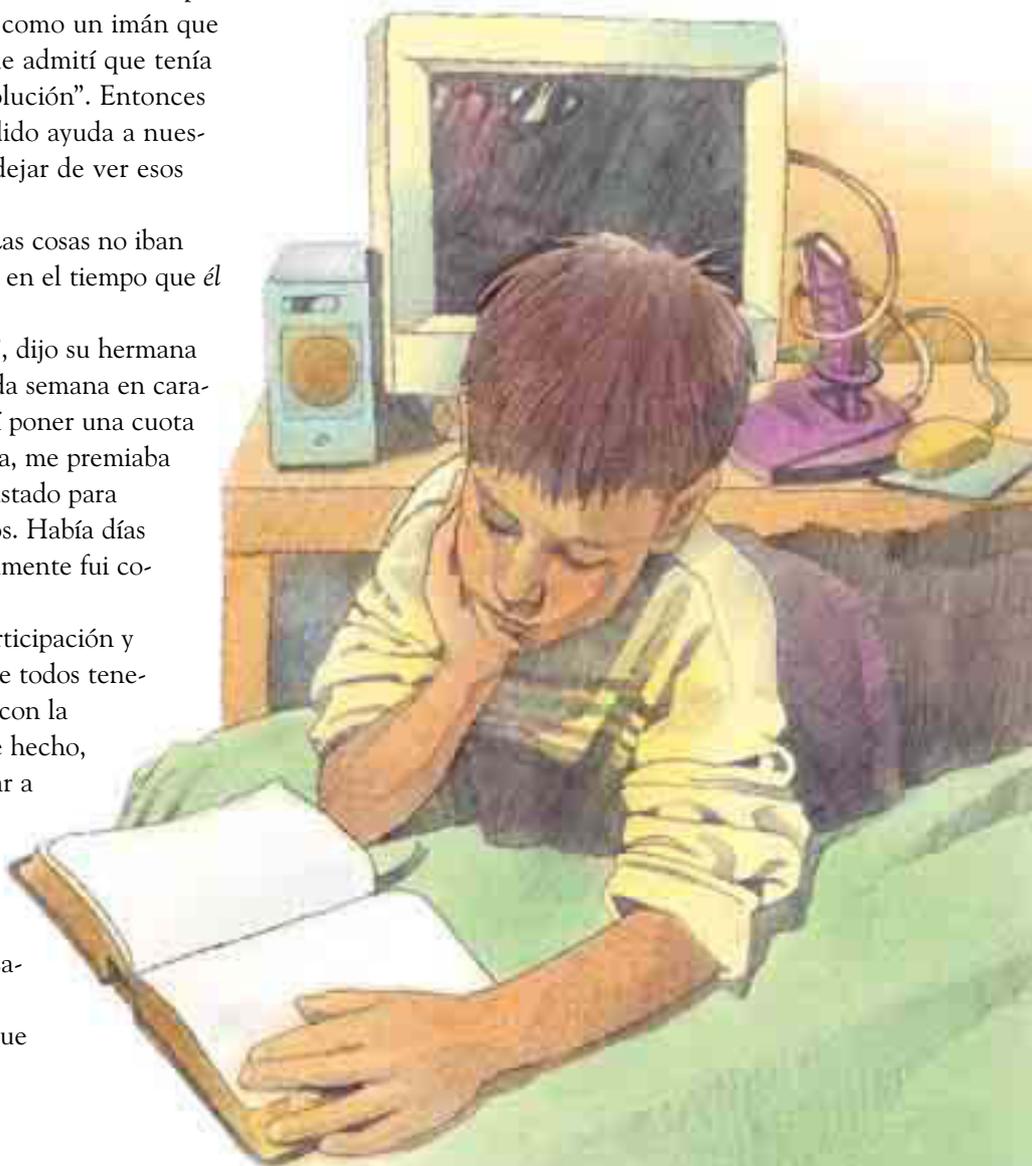
Jaime agradeció a cada uno su participación y expresó su testimonio de que, aunque todos tenemos debilidades, podemos vencerlas con la ayuda de nuestro Padre Celestial. De hecho, esas mismas debilidades pueden llegar a convertirse en nuestras fortalezas.

Después de la última oración, Jaime se fue a encender la computadora. Puede que un videojuego le ayudara a olvidar la creciente sensación de malestar que sentía.

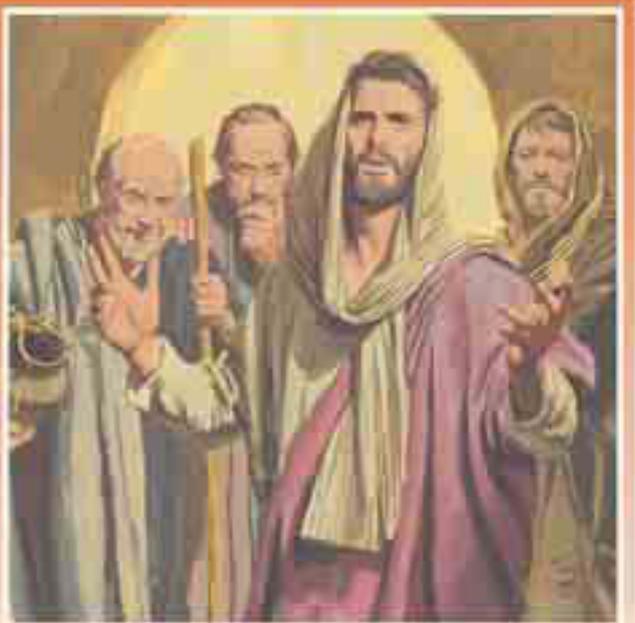
Pero no podía pasar por alto lo que

estaba sintiendo. ¿Tenía realmente un problema con los videojuegos? Ya no pasaba tiempo con Carlos ni con sus otros amigos. Era la primera vez que sacaba una mala nota en un examen de ortografía; no había leído las Escrituras en una semana y se había perdido el ir al cine con su familia. Sabía que había llegado el momento de aplicarse la lección de aquella noche.

Jaime se alejó de la computadora y se fue a su cuarto. Se dejó caer sobre la cama y abrió sus Escrituras por el libro de Éter. La princesa tendría que esperar ya que ahora tenía algo que leer y en lo que debía pensar. □



EL BUEN SAMARITANO



ILUSTRACIONES POR PAUL MANN.

Jesús contó muchos relatos a la gente para ayudarles a aprender la verdad.



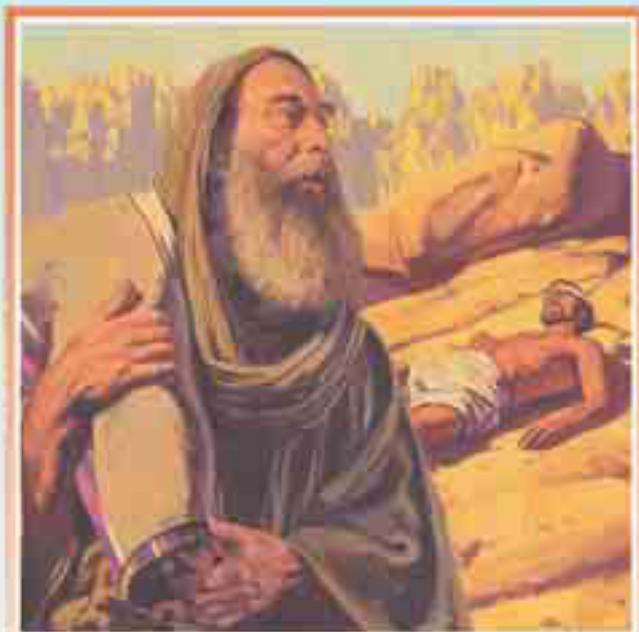
Un día, un líder de los judíos intentó engañar a Jesús preguntándole qué cosa se tenía que hacer para ir al cielo. El Salvador respondió preguntándole qué decían las Escrituras sobre eso. El líder contestó que el hombre debe amar a Dios y también a su prójimo. Jesús dijo que eso era correcto, y entonces el líder preguntó: “¿Y quién es mi prójimo?”.

Lucas 10:25–29



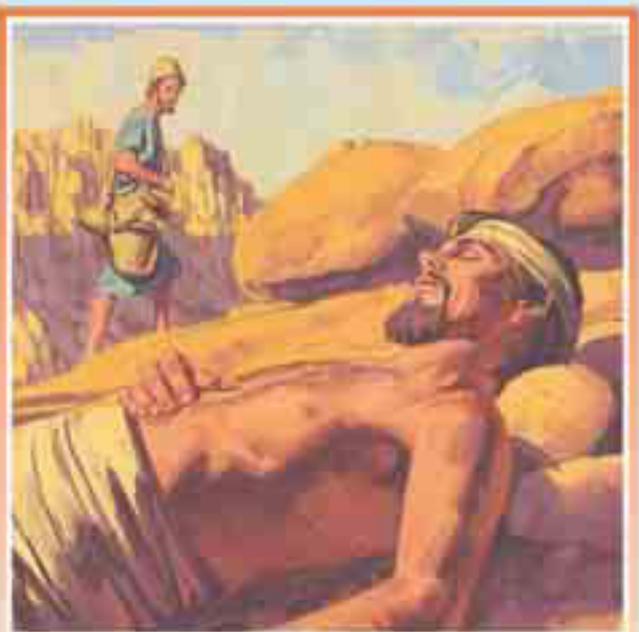
Jesús respondió contando el relato de un judío que iba en dirección a Jericó. Los ladrones lo detuvieron, se llevaron sus ropas y lo golpearon, dejándolo medio muerto en el camino.

Lucas 10:30



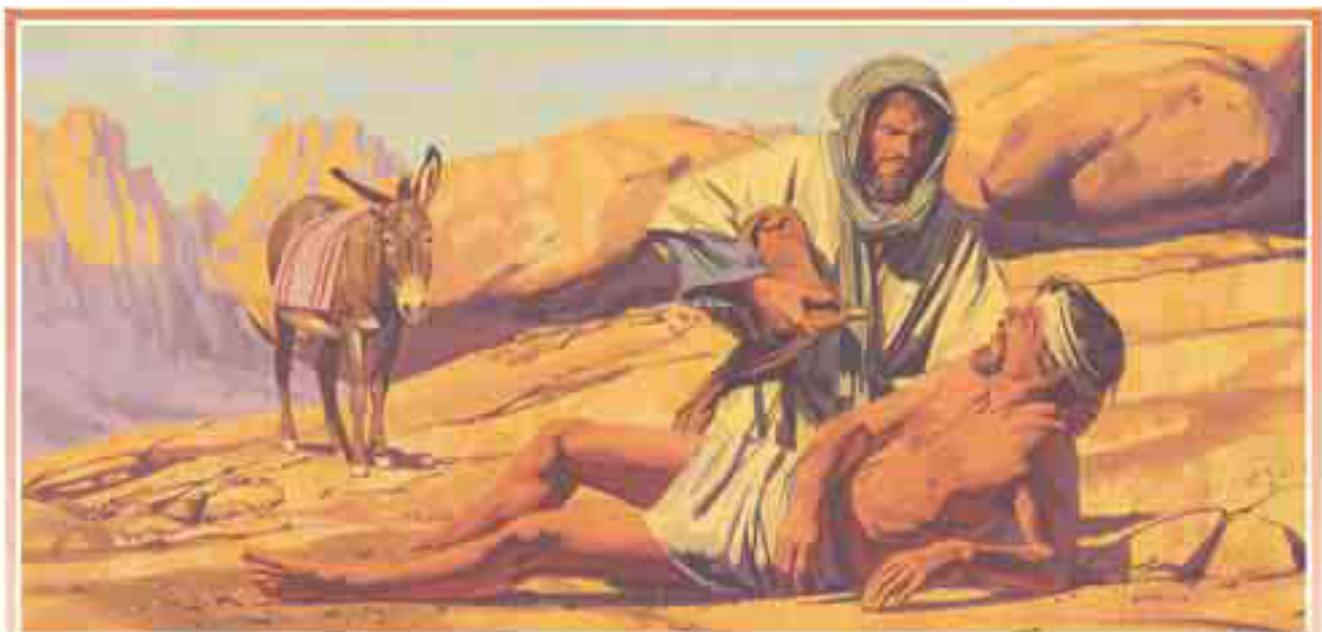
Poco después pasó un sacerdote judío que vio al hombre. Debía haberle ayudado, pero en vez de eso siguió adelante por el otro lado del camino.

Lucas 10:31



Un judío que trabajaba en el templo pasó por el lugar y debía haber ayudado al herido, pero él también pasó de largo por el otro lado del camino.

Lucas 10:32



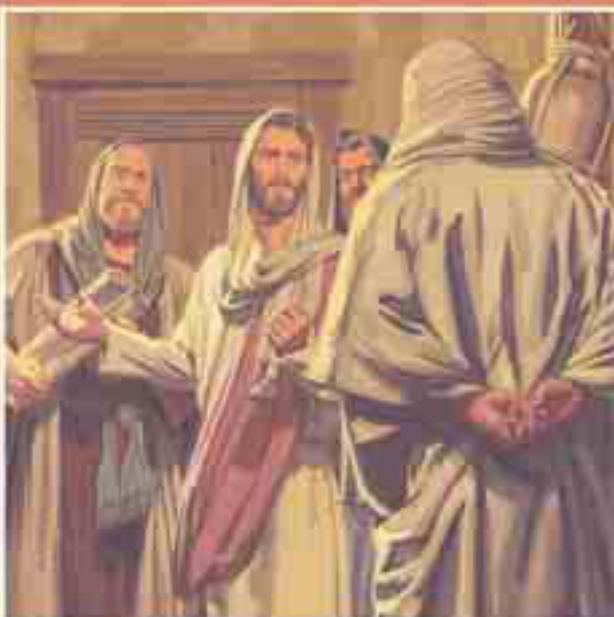
Entonces llegó un samaritano. Los judíos y los samaritanos no se llevaban bien, pero cuando el samaritano vio al hombre, sintió lástima de él y, aunque sabía que era judío, cuidó de sus heridas y lo vistió.

Lucas 10:33-34; Juan 4:9; véase también la Guía para el Estudio de las Escrituras, "Samaritanos", pág. 185



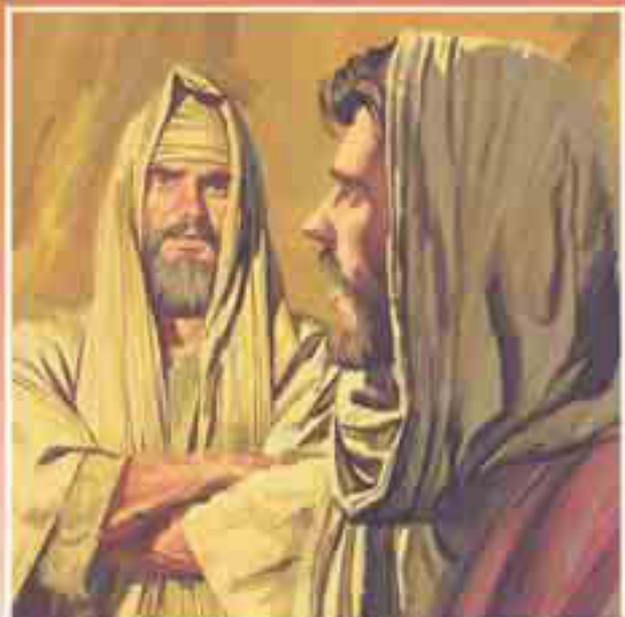
El samaritano llevó al judío a un mesón y cuidó de él hasta el día siguiente. Cuando el samaritano tuvo que irse, dio dinero al mesonero y le dijo que cuidara del hombre.

Lucas 10:34-35



Éste fue el relato que Jesús contó al líder de los judíos y luego le preguntó cuál de los tres hombres era el prójimo del hombre herido.

Lucas 10:36



El líder dijo que el samaritano era el prójimo porque le había ayudado. Jesús dijo al líder judío que fuera como el samaritano.

Lucas 10:37

LA TRANSFIGURACIÓN



ILUSTRACIONES POR ROBERT T. BARRETT.

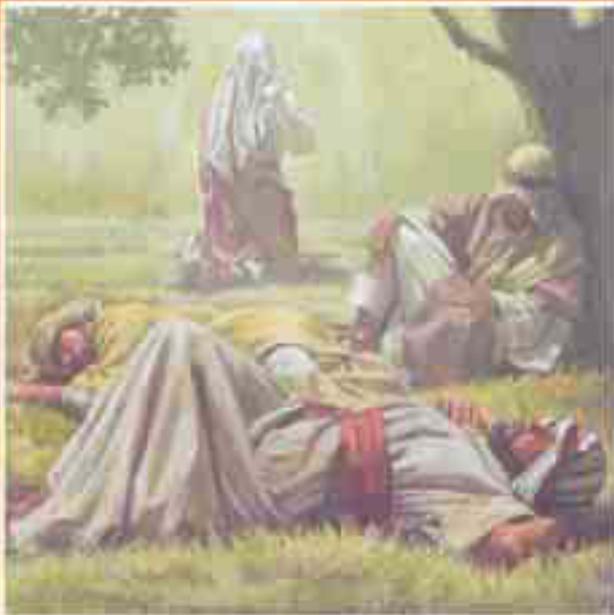
Jesús tomó a Pedro, a Jacobo (llamado también Santiago) y a Juan a un monte alto para orar.

Mateo 17:1; Marcos 9:2; Lucas 9:28



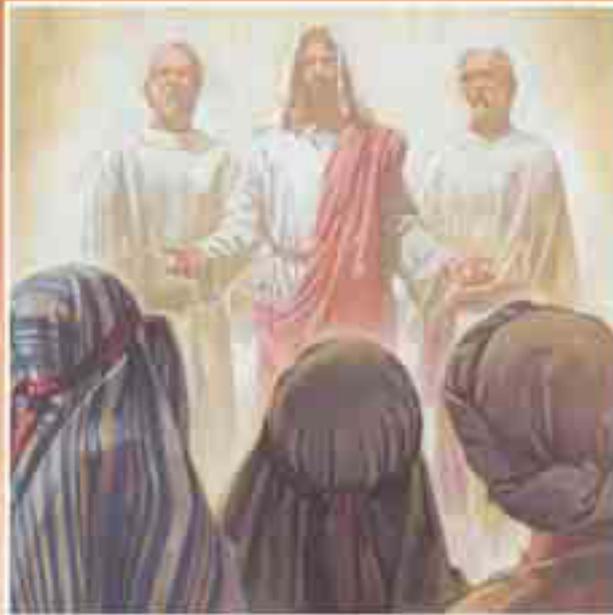
Al orar Jesús, la gloria de Dios descendió sobre Él y Su rostro brilló como el sol. Dos seres, Moisés y Elías, aparecieron con Él y hablaron con Él sobre Su cercana Crucifixión y Expiación.

Mateo 17:2-3; Marcos 9:3-4; Lucas 9:29-31



Mientras Jesús estaba orando a Su Padre, los apóstoles se quedaron dormidos.

Lucas 9:32



Al despertar, pudieron ver la gloria de Jesucristo, Moisés y Elías. Oyeron la voz de nuestro Padre Celestial testificar: "...Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd".

Mateo 17:5; Marcos 9:7; Lucas 9:32, 35



Los apóstoles tenían miedo y se postraron sobre sus rostros. Jesús los tocó y les dijo que no tuvieran miedo. Cuando levantaron la vista, vieron que Jesús estaba solo. Les dijo que no hablaran con nadie de lo que habían visto sino hasta después de que Él hubiera muerto y resucitado.

Mateo 17:6-9; Marcos 9:8-9

Élder Robert J. Whetten

de los Setenta

de una entrevista realizada por Melvin Leavitt.



Me crié en Colonia Juárez, México, y tuve una infancia feliz.

Mi hermano gemelo, Bert (Albert), y yo éramos los medianos de los diez hijos. Montábamos a caballo, pescábamos y nadábamos en el río, pero también trabajábamos duro dando de comer a las gallinas, ordeñando las vacas y cuidando de los huertos de mi padre.

Nuestros padres nos enseñaron sobre el propósito de la vida, de dónde vinimos, qué sucede al morir y las consecuencias de nuestras decisiones. Aprendí sobre el plan de salvación y que el arrepentimiento es un proceso constante.

Mis padres solían decirme: “Recuerda quién eres en realidad”. Al principio no lo entendía, pero aprendí que querían que me acordara que era un hijo de Dios.

Me encantaba la Primaria y aún puedo recordar aquellas hermosas canciones que cantábamos. Cuando tenía yo más o menos 11 años de edad, mi amigo Billy se cayó de un caballo y murió a causa de las heridas. Nuestra clase de la Primaria cantó “Yo sé que vive mi Señor” (*Himnos*, núm. 73) en el funeral. La letra de aquel himno ardía dentro de mi alma. Sabía que Billy se

encontraba bien y que lo que estábamos cantando era verdad.

Bert y yo crecimos con la esperanza de servir en una misión y cuando tuvimos la edad para ello, lo hicimos. La misión tuvo un efecto enormemente positivo en mi vida. Obtuve una mayor comprensión del Evangelio, desarrollé disciplina y aprendí a servir a los demás. Ha sido la base de una vida feliz y llena de éxito.

Tres meses después de volver de nuestras misiones, un hombre mató a mi hermano gemelo. Mi padre y otro hermano resultaron gravemente heridos en el mismo ataque. Sabíamos quién lo había hecho, pero jamás lo arrestaron. Supe lo que era sentir odio y tener deseos de venganza. Hasta soñé con hacer daño al hombre que hizo esa cosa tan terrible, pero el Señor había dejado bien claro lo que esperaba de mí:

“...debéis perdonaros los unos a los otros; pues el que no perdona las ofensas de su hermano, queda condenado ante el Señor, porque en él permanece el mayor pecado.

“Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres” (D. y C. 64:9–10).

Con el tiempo y la oración, *logré* perdonar a aquel



hombre. Todos lo hicimos.

De pequeño se me dijo: “Si permaneces verídico y fiel, podrás estar con las grandes personas que han muerto antes que tú y que también fueron verídicas y fieles”. Esa enseñanza despertó en mí el deseo de estar con nuestros seres queridos que han fallecido. El ser verídico y fiel hasta el fin se convirtió en mi meta, incluso cuando era joven.

Recientemente, mi hijo Carlos me preguntó: “Papá, ¿cuál es tu mayor temor?”.

Yo le dije: “Creo que mi mayor temor es el no ser verídico y fiel hasta el fin. Ésa es la peor cosa que podría suceder”. Y luego añadí: “Mi otro temor es que mis hijos y mi posteridad no sean verídicos y fieles”.

Nuestro Padre Celestial desea que las relaciones familiares duren para siempre. Vuelvan el corazón a sus padres, pasen más tiempo con ellos, pídanles que les hablen sobre los abuelos y los bisabuelos de ustedes. Cuando leo los relatos de mis antepasados, recibo gran inspiración y un nuevo deseo de vivir de manera digna.

Niños, por favor, presten atención a sus padres. Hay tantas cosas a las que deben prestar atención —televisión, música, películas, Internet—, pero asegúrense de que escuchen a los que verdaderamente les aman: sus padres, su obispo, su maestra de la Primaria, el profeta viviente y, por encima de todo, nuestro Padre Celestial y Jesucristo.

Mis padres me enseñaron sobre la importancia de las relaciones familiares, y recuerdo cómo mi madre me

1. A los 10 años de edad (izquierda) con su hermano gemelo, Albert. 2. En un bautismo en 1963. 3. Como misionero a los 19 años de edad. 4. El día de su boda con su esposa, Raquel. 5. Con su familia durante la boda de una de sus hijas.

decía: “Bobby, tú y Bert deben de haber sido muy buenos amigos en la vida preterrenal para que nuestro Padre Celestial les permitiera venir a la misma familia y al mismo tiempo. ¿No podrían llevarse un poco mejor?”.

Mi esposa, Raquel, y yo tenemos ocho hijos y doce nietos. Ellos son nuestra mayor alegría. Mi nieto mayor, Mario, vive en Guadalajara, México, y un día su maestra de la Primaria le preguntó: “Mario, ¿quién te ama?”.

Él respondió sin vacilar: “Jesús y mi abuelo”. Tenía razón. El amor es la esencia del Evangelio de Jesucristo. Amamos a los que servimos y servimos a los que amamos. Todo comienza en el hogar. Jesús nos dijo que amáramos a nuestro prójimo y ¿quién es nuestro prójimo más cercano? Nuestra familia. Mis hermanos y hermanas son todavía mis mejores amigos. También amo a todos mis familiares, incluso a mis 130 primos. Digan a sus padres y a sus abuelos que les aman, y luego muestren con sus hechos que realmente es así.

Mis padres me dijeron: “Recuerda que tu Padre Celestial desea que regreses a Él”. Niños, recuerden eso ustedes también. Es algo parecido a cuando los padres envían a su hijo a la escuela cada mañana: quieren que él esté en casa por la tarde y esperan que así sea. Nuestro Padre Celestial nos envió a la tierra para aprender y desea que regresemos con Él cuando terminen nuestras clases en la tierra. Quiero estar algún día donde están mi madre, mi padre y mi hermano Bert. Quiero ir a casa. □



PARA TU DIVERSIÓN

Dado de Escrituras

por Scott Sudbury

Instrucciones

1. Pega el dado de Escrituras sobre una cartulina fina, recorta por las líneas de puntos y dobla por las líneas seguidas para formar un dado. Dobra las lengüetas y pégalas.

2. Durante la noche de hogar, lee sobre los cinco personajes del Antiguo Testamento que aparecen en el dado. Véase Génesis 22 (Abraham); Génesis 42-45 (José); Éxodo 3 (Moisés); Ester 4-5 (Ester); Daniel 6 (Daniel).

3. Túrnense para echar el dado y decir algo sobre el personaje cuyo dibujo esté en la cara superior. Cada vez que aparece un dibujo en la cara superior, hablen de algo que no se haya dicho antes sobre ese personaje.

Si aparece la cara en blanco, hablen de una persona del Antiguo Testamento que no aparezca en el dado.

4. *Variación para jugadores mayores.* Den un punto por cada frase correcta.

Cualquier jugador puede cuestionar una declaración y los demás jugadores pueden aportar evidencias de las Escrituras a favor o en contra. Si lo dicho es correcto, el jugador que haya dudado y el que haya encontrado las evidencias reciben un punto cada uno. Si encuentran que la declaración es inexacta o falsa, el que haya dudado y el que haya encontrado las evidencias reciben un punto cada uno. □





La hija de Faraón halla a Moisés en el carrizal, por George Soper.

CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA Y ARTE DE LA IGLESIA.

“Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río y... vio ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase. Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y [tuvo] compasión de él” (Éxodo 2:5–6).



“¿En qué forma servimos a Aquel que hizo posible que obtuviéramos la vida eterna?...

El rey Benjamín nos dio la respuesta cuando aconsejó a su pueblo: ‘...cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios’ ”. Véase “Aprendamos a servir”, por el élder L. Tom Perry, página 10.

